

**LA LUCHA DE LA MUJER CREADORA,
DE HILDEGARDA A MARUJA**

Índice

Introducción	1
Parte teórica	4
Los orígenes de la misoginia.....	5
La Edad Media.....	7
Hildegarda de Bingen.....	9
El Renacimiento y sus olvidadas.....	14
Sor Juana Inés de la Cruz.....	18
Emilia Pardo Bazán.....	23
El siglo XX.....	27
Maruja Torres.....	31
El siglo XXI, ¿igualdad?.....	33
Parte práctica	36
Comparación de las autoras.....	37
Resultados encuestas.....	41
Conclusión	45
Bibliografía y anexos	47
Bibliografía.....	48
Web grafía.....	49
Anexo 1.....	51
Anexo 2.....	53

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia el sexo femenino ha sido reprimido por una serie de ideas inculcadas sobre el rol que la mujer desempeña en la sociedad. Eran consideradas seres inferiores, y ello ha permitido a los hombres que controlar y maltratar a la mujer sea un acto tan común como respirar. Así que, durante años la mayoría de mujeres se han resignado a este modus vivendi sin rechistar, hasta el punto de creer que era lo moralmente correcto.

Este hecho puede comprobarse, entre muchos otros, en el ámbito literario. Formarse culturalmente y adquirir un grado de conocimiento eran consideradas actividades reservadas para hombres. Por lo tanto, la mayoría de ellas no sabían leer ni escribir, y mucho menos crear una obra literaria.

Sin embargo, también existieron mujeres que tuvieron el valor suficiente para romper con la tradición y, aunque sin contar con ningún reconocimiento social, escribieron obras literarias a pesar de todos los obstáculos que conllevaba. Nos han enseñado que la literatura ha sido dominada principalmente por hombres, pero hay una parte de la historia que se oculta tras una barrera opresora esperando a ser descubierta.

La hipótesis planteada de mi trabajo de investigación es la siguiente:

“La literatura fue utilizada como una vía de escape de la realidad para la mujer creadora oprimida, que a su vez provocó una repercusión social de mayor trascendencia a medida que avanzaba la historia, hasta llegar a una igualdad social y literaria en el siglo XXI”.

Para confirmar o desmentir la hipótesis el trabajo se divide en dos partes. La primera, hace un recorrido en la historia que empieza por explicar el origen de tanto odio y desprecio hacia la mujer. Es decir, cuándo empezó, por quién o qué fue promovido y de qué manera se integró en la sociedad. Después, se centra en distintos periodos de la historia: la Edad Media, Renacimiento, el s. XVIII, el s. XIX, el s. XX y la actualidad.

Por otra parte, también se hace un estudio de cuatro autoras correspondientes a uno de los distintos periodos de tiempo. La elección de estas escritoras en concreto se justifica por su carácter rompedor con lo establecido en la etapa que les tocó vivir, sus logros en un ámbito literario que no estaba dispuesto a aceptarlas y una serie de características biográficas que destacan en relación con su carrera intelectual. No necesariamente constituyen las escritoras de más calidad, pero sí marcan la diferencia en lo referente a lo que se ha esperado de una mujer durante la historia y en concreto en su época determinada. Además, tienen en común que todas, excepto una, son de habla castellana, de la misma forma que su obra. Asimismo, son citadas otras autoras que han tenido también una repercusión importante en la historia de la literatura española pero no son estudiadas por cuestión de falta de espacio en el trabajo.

En segundo lugar, la parte práctica se divide a su vez en dos apartados. El primero consiste en comparar las cuatro autoras estudiadas para establecer la evolución dada a lo largo del tiempo y los cambios que se han producido hasta llegar a la actualidad. Del mismo modo, varios interrogantes son resueltos también, necesarios para llegar a una

conclusión final. Algunos ejemplos son la escala social a la que pertenecían las mujeres que conseguían escribir, el precio que se veían obligadas a pagar o la relación entre la liberación del sexo femenino y la cantidad de producción literaria. Posteriormente, he realizado una encuesta a personas de mi entorno, de todas las edades, para contrastar su opinión sobre la literatura escrita por mujeres durante la historia y en la actualidad, y si ello se corresponde con la realidad.

Por último, las conclusiones finales son expuestas y la hipótesis inicial es respondida acorde con toda la información recopilada a lo largo de la investigación.

La información a través de la cual se llevará a cabo esta investigación será extraída de tres obras principalmente: *Las olvidadas* de Ángeles Caso, *Una breve historia de la misoginia* de Anna Caballé y *Misoginia y defensa de las mujeres* de Robert Archer.

Las motivaciones de la elección de este tema pueden resumirse en dos ideas. Para empezar quería trabajar e investigar sobre algo que me gustara, decisión que no me costó mucho tomar: la literatura. Pero, este campo era demasiado extenso y necesitaba acotarlo.

Por otra parte, mi intención era tratar un tema actual, vigente y sin resolver en nuestra sociedad, y que principalmente me interesara e incluyera. Así que después de muchas vueltas escogí la mujer y el feminismo, ya que desde hacía un tiempo me rondaba por la cabeza. Por tanto, uní ambos campos y decidí trabajar sobre las mujeres que consiguieron ser creadoras a pesar de todos los obstáculos que se encontraron a su paso, si consiguieron superarlos, y cómo.

Quiero agradecer a mi tutora su dedicación en este proyecto y su infinita paciencia conmigo a lo largo de todo el proceso. Por hacerme cuestionar todo antes de dar nada por sentado y enseñarme que a veces las cosas necesitan una segunda mirada antes de ser juzgadas. Gracias.

PARTE TEÓRICA

1. ORÍGENES DE LA MISOGINIA

La condición de ser mujer en la tradición hispánica, y occidental en general, se definió principalmente a partir de cuatro puntos de referencia.

El primero y más importante es La Biblia, libro que según la religión católica contiene y transmite la palabra de Dios. Debido a la gran influencia de la religión católica en territorio hispánico durante toda la historia, era imposible mostrar desacuerdo contra las Sagradas Escrituras.

En este contexto, la idea de la inferioridad de la mujer tiene un soporte fundamental en el mito de la Creación según *Génesis 2, 15-3; 24*. Éste cuenta que el mundo fue creado por Dios en seis días, y en el último creó al primer hombre: Adán. En cuanto a la mujer, Eva, nació posteriormente a partir de la costilla de Adán y sólo fue creada con la función de ser su compañera. Este hecho ya de por sí posiciona a la mujer como un ser inferior por su imposibilidad de existencia sin el hombre, al haber sido creada a partir de su cuerpo. Pero, el principal hecho que posiciona a Eva (y a la mujer en general) como la puerta abierta al pecado es que fue ella quien se dejó persuadir por la serpiente para morder la manzana prohibida, y por lo cual fue expulsada junto con Adán del paraíso. Así, la mujer se identifica durante siglos con la debilidad, el pecado y la inestabilidad.

Otros textos misóginos claves en la Biblia son *Proverbios 7, 10-12* (en el que se describe a una prostituta) y se exponen los principales defectos de la mujer según los escritores misóginos; como la falta de control al hablar, la tendencia a ser inconstante en sus propósitos, la imposibilidad de resistirse a los pecados carnales y a su vez la capacidad de corrupción del alma de los hombres al atraerles al pecado. También se encuentran la historia de las mujeres de Salomón (1 Reyes 11, 1-27), los comentarios antifeministas en libros del antiguo testamento (como *Proverbios* o *Eclesiástico*) o la actitud de San Pablo, especialmente en *1 Corintios 7, 1-35*. Además, la principal glosa bíblica utilizada durante la Edad Media (la *Glossa Ordinaria*) frecuenta ejemplos misóginos.

El segundo texto que influyó en gran medida la tradición hispánica y europea es la sátira VI de Juvenal. En ella, el autor hace una crítica a la mujer; en especial la casada, tachándola de adúltera. Para ello, cuenta con la base sobre el tema de antiguos escritores, especialmente griegos como Semónides, Aristófanes, Teofrasto o Lucilio. En esta obra, nombra todos los diferentes tipos de mujeres explicando los vicios que encarnan, además de su fealdad tanto moral como física. Por ello, el consejo que da Juvenal al lector es que no se case.

El tercer texto fundamental es un polémico tratado contra el monje Joviniano, ya que éste defiende la igualdad entre virginidad y matrimonio. En cambio el autor, San Jerónimo, le da una importancia primordial a la virginidad en la mujer, hasta el punto de considerarlo un ideal de perfección. También cita un pasaje de Teofrasto considerado clave para la tradición misógina europea desarrollada posteriormente.

Por último, se encuentra *Il Corbaccio*, de Boccaccio. Éste encuentra inspiración en la sátira de Juvenal nombrada anteriormente. En dicha obra, el narrador argumenta que en la

Antigüedad las mujeres eran virtuosas y no pecaban, pero con el tiempo se ha producido un descenso moral en el sexo femenino hasta llegar a convertirse en seres malvados. Esta última información, se la proporciona la Virgen María a través de un espíritu, hecho que constituye una contradicción al ser la propia mujer la que provoca el odio contra ella misma. Tras dejar clara la condición moral de la hembra, recomienda al hombre que la utilice en beneficio propio para el desahogo natural. Lo justifica alegando que es la única forma de desengañar a los hombres, además de ayudar a la mujer a salvarse del infierno.

La conclusión de todos estos tratados radica en que el pensamiento misógino fue inculcado desde el inicio de la historia por la religión católica principalmente, a la que nadie podía hacer frente porque era uno de los pilares fundamentales de la sociedad. El clero ha estado siempre en la clase privilegiada y, por tanto, opresora del resto. Aunque, por otra parte nadie se planteaba la verosimilitud de sus palabras e ideas, simplemente se aceptaba y educaba con ello, tanto hombres como mujeres.

Además de estos cuatro tratados definidos principalmente por la religión católica, varios filósofos, teólogos, moralistas y juristas defendieron la idea de inferioridad y desprecio hacia la mujer, considerándola un ser débil al que es necesario someter a una figura masculina. Varios ejemplos de ello son: Aristóteles, Galeno, Ovidio, Cipriano, San Agustín, Tomás de Aquino o Petrarca, entre otros. Estas ideas fueron transmitiéndose de generación en generación a través de refranes populares, cuentos y poesías.

"Debemos considerar la condición femenina como si fuera una deformidad, si bien se trata de una deformidad natural". (Aristóteles, *Misoginia y defensa de las mujeres*, 2001)

Por otra parte; que fueran personajes tan influyentes y valorados como pensadores, filósofos o escritores también contribuía a que se considerasen verdaderas las ideas que tenían sobre el sexo femenino. Es decir, se suponía que decían la verdad porque se dedicaban a ello, igual que hoy en día confiamos en figuras como la de un médico o un científico.

Este hecho aplicado a la clase alta, es decir la nobleza, se reflejó en un sistema dominado por hombres donde la mujer era una mera compañera, a la que como máximo se le proporcionaban unos estudios que consistían en formarla mejor como esposa y madre si su familia gozaba de un buen estatus y un alto nivel económico. Y si, por el contrario, pertenecían a una familia de clase baja o media la mayoría de veces ni siquiera aprendían a leer o escribir porque estaban demasiado ocupadas cuidando de los hijos y trabajando de sol a sol para sacar a los suyos adelante, siempre con una remuneración menor que los hombres por el simple hecho de pertenecer al sexo femenino.

2. EDAD MEDIA

La Edad Media es un período histórico comprendido entre el siglo V, con la caída del Imperio romano de Occidente en el 476, y el siglo XV, con el descubrimiento de América en el 1492.

Cuando se piensa en esta época lo primero que suele venir a la mente es la autoridad de los señores feudales sobre sus vasallos y la pobreza extrema en la clase baja. Si se nacía campesino la vida se resumía en trabajar en el campo para luego darle la mayor parte de la cosecha al dueño de las tierras. La higiene estaba muy poco extendida entre la población y eso provocaba que las enfermedades lo estuvieran mucho. La muerte estaba a la orden del día. Y, si a todo esto se añade que se tenía la mala suerte de nacer mujer, la desgracia y la mala suerte estaban aseguradas.

Las posibilidades para éstas se dividían en tres alternativas según el estamento social:

La primera, si se provenía de una familia pobre, la vida se resumía en deslomarse en el campo para conseguir alimento y conseguir sobrevivir, además cumplir con su función primordial: tener hijos. Ni se planteaban aprender a leer o escribir, por tanto no tenían ninguna posibilidad de creación literaria.

Si, por el contrario, se nacía en una familia noble, el camino se bifurcaba en dos ramas: el matrimonio y la vida religiosa en conventos:

La primera opción rara vez era una elección personal, al contrario, se utilizaba como estrategia de relaciones sociales y económicas entre familias. Se ponía en juego el honor y la economía de éstas y, significaba la dependencia y supeditación de por vida al marido escogido por conveniencia. Algunas de estas mujeres tenían acceso a libros y se interesaban por formarse culturalmente, pero este hecho no estaba bien visto por la sociedad dado que su único papel era obedecer, y no pensar por sí misma. Aun así, se han encontrado ejemplos de autoras que decidieron rebelarse contra estas ideas y desarrollaron su intelecto. Pero, siempre que esto sucedía era gracias a un soporte masculino. Éste podía proceder del padre, marido, hermano o cualquier otro tutor legal, que considerase necesario darles una educación básica. Esto se debe a que a diferencia de las mujeres, que permanecían bajo el dominio de un hombre durante toda su vida, los hijos varones obtenían derechos propios y un reconocimiento en la sociedad en el momento que alcanzaban la mayoría de edad. Dos claros ejemplos son Cristina de Pisan (1364-1430) y María de Zayas(1590-¿1661?).

Por otra parte, la mayor parte de la cultura se concentraba en el ámbito religioso gracias a la transmisión de conocimiento a través de la copia de libros. Hasta bien entrado el s. XIX, toda mujer que permaneciera soltera estaba obligada a dedicar su vida única y exclusivamente a Dios, sin considerar siquiera concebible salirse de esta conducta. Esta vía proporcionaba una relativa libertad e independencia de la sumisión al otro sexo para la mujer y la posibilidad de desarrollar una vida intelectual y creativa de forma independiente. Como consecuencia, la mayoría de autoras procedentes de la Edad Media fueron monjas. Pero aun así, dentro de las paredes de los conventos e Iglesias

seguían siendo censuradas y consideradas inferiores. No se les permitía alcanzar cargos poderosos que proporcionaran poder y bienes económicos. Los privilegios que estos conllevaban estaban reservados para los hijos varones de las familias nobles. Por tanto, en el fondo la situación para las mujeres seguía siendo de supeditación a la autoridad masculina, aunque no fuera al marido. La situación se tornó más férrea a medida que avanzaba el tiempo. Además de prohibir su acceso a cualquier posición relevante dentro de la Iglesia, se les negó predicar y utilizar así su propia voz. Incluso se les llegó a denegar acercarse a un altar o tocar objetos santos, reservados para sus hermanos eclesiásticos. Estas imposiciones sólo lograron ser superadas por algunas personalidades femeninas que contaron con el suficiente valor, y sobre todo; por apoyos externos, siempre masculinos.

“Las mujeres deben permanecer calladas en las Iglesias, pues no les corresponde a ellas hablar, sino vivir sometidas, como dice la ley.” (San Pablo, *Las olvidadas*, 2007)

Por otra parte, durante el s. XII, era común que los monjes y las monjas convivieran en un mismo recinto, aunque en edificios separados. Se producía un intercambio de servicios entre ellos: los hombres proporcionaban una protección en caso de conflictos violentos, y a cambio ellas se ocupaban de la alimentación, la limpieza, las tareas relacionadas con el hilado, etc.

La libertad para las mujeres que dedicaron su vida a la religión católica fue estrechándose aún más si cabe a lo largo de los siglos, hasta llegar a la Contrarreforma y el Concilio de Trento en el s. XVI, uno de los periodos más absolutistas de la historia de España. Todos los movimientos de las monjas eran vigilados y controlados por cargos masculinos superiores, y hasta se llegó a prohibir su salida del convento sin el consentimiento de un obispo, provocando así su aislamiento del mundo exterior. Las reticencias por parte de algunas monjas a cumplir estas normas no hicieron sino acentuar su estricto carácter. Finalmente, terminó por aceptarse que toda mujer decente debía permanecer al margen del mundo, encerrada entre muros. Personalidades como santa Teresa de Jesús, no caracterizada precisamente por su sumisión, llegaron a considerarlo necesario después del lavado de cerebro al que eran sometidas.

“[...] y que más me parece [que un convento sin clausura] es paso para caminar al infierno las que quisieran ser ruines que remedio para sus flaquezas.” (Santa Teresa de Jesús, *Las olvidadas*, 2007)

3. HILDEGARDA DE BINGEN

A continuación se explicará la primera de las cuatro autoras. Es la única de ellas que no habla y escribe en lengua castellana, constituyendo una excepción no sólo en este trabajo de investigación, sino también (debido a distintas razones) en la historia de la literatura escrita por mujeres. Su elección se debe a su personalidad única y totalmente rompedora en la Europa de la Edad Media. Tuvo una vida fascinante y consiguió llevar a cabo hazañas realmente complejas teniendo en cuenta la época que vivió. Además, hoy en día su figura es mayoritariamente desconocida, y ya es hora que alguien le proporcione el reconocimiento que se merece y no llegó a obtener nunca.



Hildegarda von Bingen nació en Alemania en el año 1098 y murió en 1179. Fue abadesa en distintos monasterios, y dedicó la mayor parte de su vida a la religión católica. Pero contó también con otras muchas facetas menos conocidas, convirtiéndose en física, filósofa, naturalista, compositora, poetisa y lingüista del medievo. Aunque en la Edad Media sus trabajos destacaron notablemente, en el mundo moderno no han sido considerados ciencia cómo tal ni valorados lo suficiente.

Procedente de una familia noble y siendo la décima de sus hermanos fue entregada a la Iglesia en 1106, a la edad de ocho años. Un rasgo característico de la autora es su firme afirmación de sufrir visiones desde una edad muy temprana, que continuaron durante toda su vida.

“En mi tercer año de vida vi tal luz que mi alma se sintió estremecida, pero debido a mi corta edad, no pude decir nada.” (Hildegarda de Bingen, Las olvidadas, 2007)

Estas apariciones pudieron ser causadas por su condición enfermiza y débil, consecuencia de su mala alimentación y del consumo excesivo de hierbas curativas e incluso alucinógenas. Aunque también es posible que simplemente fueran producto de una fantasía avivada por creencias mágico-religiosas, muy extendidas en su entorno.

Así que, cuando se atrevió a contar sus apariciones recibió inmediatamente una fama de santidad y de conexión con lo divino. De hecho, muchas de las obras de la autora son presentadas en forma de visiones. Este hecho justificaría que tuviera la oportunidad de deshacerse de las estrictas restricciones eclesiásticas a las que eran sometidas las mujeres que internaban en conventos, y pudiera dedicarse libremente a la filosofía y la ciencia.

Otro hecho insólito sobre esta mujer tan especial es que vivió 81 años, cuando en el s. XI la población apenas llegaba a la cuarentena. Además, inició la época más intensa de

su vida y de la cual se conoce la mayor parte de información sobre ella a los 38 años, edad en la que la mayoría de personas de aquella época ya habían fallecido. Por su obra posterior se deduce que hasta entonces ocupó su tiempo en el estudio teológico, como correspondía a una religiosa docta, pero también al musical e incluso al científico y médico, hecho totalmente inusual para una mujer.

Esto cambió en 1136, año en que pasó a la acción. Ocupó el cargo de abadesa en el monasterio donde había vivido desde los ocho años. Finalizó la redacción de su primer libro de visiones, *Scivias*. Por primera vez, se vio obligada a justificar su contenido, y lo hizo en el prólogo. Afirma que Dios le había pedido a través de una visión reveladora que escribiera todo lo que viera y oyese.

“Por lo tanto tú, ¡oh hombre!, di las cosas que veas y oigas; y escríbelas no según tu parecer ni el de otro hombre, sino según la voluntad del que sabe, el que ve y el que sabe, el que ve y el que dispone todas las cosas en los secretos de sus misterios.” (Hildegarda de Bingen, *Las olvidadas*, 2007)

A pesar de su prudente actitud empezaron a extenderse rumores sobre si Hildegarda era una auténtica visionaria o una simple mujer pecadora sometida al poder de Satán. Fue tal el revuelo causado por el libro, que llegó a oídos del papa Eugenio III. Y éste encargó una investigación sobre el asunto que se resolvió favorablemente para la autora. Quedó fascinado por esta mujer y su obra, y no sólo la aprobó, sino que también expresó su creciente admiración hacia ella. Este apoyo de una personalidad masculina tan importante permitió no sólo que pudiera seguir adelante con su carrera, sino que la convirtió inmediatamente en una de las figuras más importantes del cristianismo. Posteriores pontífices y emperadores de distintos territorios europeos acudían a ella en busca de consejo espiritual, de gobierno e incluso predicciones de futuro.

Aunque en estos intercambios asumía el papel de mujer inferior (*paupercula femina*), también era capaz de reprobarles y reprocharles su crueldad y actitud pecaminosa cuando lo consideraba necesario. Siempre utilizaba la potestad que le conferían sus visiones, manifestando así su atrevimiento y osadía. Aun así, también actuaba con humildad cuando se dirigía a alguien que consideraba que estaba más cerca de Dios que ella misma.

Otras obras visionarias de la autora son *Liber vitae meritorum*, completada en 1160, y *Liber divinorum operum*, de 1174. Utilizaba el sistema iconográfico medieval en ellas, comprensible y habitual para las personalidades cultas de la época, pero desconocido para los expertos actuales a causa de su pérdida a lo largo del tiempo. A pesar de finalizar la redacción de estos volúmenes con una avanzada edad, consiguió hacer llegar su voz y difundir sus visiones y creencias reflejadas en sus libros a distintos lugares, con una fuente de energía que parecía inagotable.

Por otra parte, Hildegarda fue una figura muy importante en la lucha contra la opresión religiosa y masculina a las mujeres, ya que fue una de las primeras que tuvo el valor de liderar una revolución contra este aplastante poder. Contando con la aprobación del pontífice consiguió poner en marcha su proyecto: abandonar con el resto de monjas el convento donde residían y crear uno nuevo, únicamente femenino. Con esta acción se

enfrentaba al control y la vigilancia a las que eran sometidas a diario las religiosas y plantaba cara al fin a esta opresión varonil. El proceso se inició en 1150 y quince años más tarde, se fundó la nueva casa.

Otro aspecto en el que causó polémica fue el uso excesivo de decoración en su monasterio, práctica relacionada con el pecado; ya que se aconsejaba la máxima modestia y simplicidad en los espacios sagrados. Pero una vez más, la abadesa se saltó las normas preestablecidas alegando que aquello no se aplicaba a quienes dedicaban su vida a Dios; sino que los colores, los adornos, las pinturas y las piedras preciosas conectaban con las emociones sensibles, y por tanto, con el Creador y el paraíso.

A pesar de su inicio en el combate a la misoginia, la aportación de esta mujer tan singular que hizo especial mella y ha tenido una mayor duración en la cultura occidental serán sus setenta y siete composiciones musicales. En este ámbito, de nuevo, constituye una excepción en la historia de las mujeres europeas.

En el inicio de la historia cristiana, todos los miembros de la jerarquía eclesiástica tenían permiso para cantar en templos de manera conjunta. Pero a partir del siglo IV y hasta entrado el siglo XX, el silencio femenino se extendió también al ámbito musical relacionándolo con ideas profanas.

Aun así, la música ocupó un lugar imprescindible en el día a día de Hildegarda, y consecuentemente en su carrera posterior. Para ella significaba pureza y conexión con el mundo celestial. Conseguía un estilo personal que se diferenciaba del canto gregoriano tradicional; con una fluidez, un dinamismo y una belleza que recordaba al canto de las sirenas.

Además de su total dominio de las Sagradas Escrituras, un profundo conocimiento e interés sobre filosofía tanto anterior como contemporánea a su época es también reflejado en sus obras. Principalmente recibió influencias de Platón y la escuela de Chartres. Ésta última fue el centro medieval europeo de mayor actividad intelectual durante la primera mitad del s. XII, con una producción particular de filosofía. Y, a su vez obtuvo influencias de Platón y Aristóteles. Así, ella recogió estos conocimientos y los transcribió e interpretó en lenguaje alegórico a través de metáforas y símbolos.

Por otra parte, escribió tratados científicos en los que ya no transmitía sus visiones basadas en la voluntad de Dios, sino un estudio fundamentado en la observación de la naturaleza que la rodeaba, proporcionando así datos más realistas y comprobables que en sus anteriores escrituras. Esto demuestra la verdadera capacidad y el talento de la autora, ya que aporta datos nuevos no sólo basados en la religión, sino también en la ciencia, filosofía y música. De hecho, sus dos obras más reconocidas son de ámbito científico: *Physica* y *Causa et curae*.

En el primer tratado describe un conjunto de plantas, minerales y animales, basándose en su propio trabajo de campo interpretado desde una perspectiva medieval. Hace referencia continuamente al mundo terrenal y celestial, entendiendo la materia a través de los cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire, que al relacionarse con una determinada posición de los astros, daban lugar a diversas propiedades en ellos.

Esto constituye un hecho excepcional, ya que las mujeres habían permanecido apartadas de la ciencia y así seguirían muchos siglos más. Pero, sorprendentemente Hildegarda fue capaz de trabajar e investigar estos temas, ya que pudo acceder a una educación privilegiada, sin ser acusada de brujería, y consecuentemente censurada, y sin que ello escandalizara a nadie lo suficiente para detenerla.

En cambio, el segundo, era un extenso tratado medicinal. En éste ofrecía curas a distintas enfermedades a través de recetas de remedios naturales, procurando conectar siempre lo físico y lo anímico. Esta rama científica había sido la más explorada por las mujeres, aunque normalmente se ocupaban de la asistencia en los partos. También fue practicada la medicina basada en hierbas y remedios naturales, como la misma autora, por las llamadas curanderas. En estos casos, la mayoría fueron encarceladas o quemadas en la hoguera por la Inquisición, ya que se consideraba que estaban fuera de la ley. Solamente a partir del s. XIX la ayuda y dedicación profesional del sexo femenino en la práctica medicinal empezó a aceptarse de nuevo. Los trabajos de Hildegarda se alejaban en gran proporción de lo que se consideraba ortodoxo en la época en la que le tocó vivir, que se basaban principalmente en ideas de pensadores como Galeno, Aristóteles y otros médicos medievales.

Así, además de apartar al sexo femenino de la sociedad y prohibirle alcanzar cualquier cargo de poder, también se renegó de ella por su organismo, y capacidad sexual. Cualquier mujer que llevara a cabo un acto que le produjera cualquier tipo de placer era tachada de lujuriosa y peligrosa, relacionándola con la visión de la hembra que se da en la Biblia, es decir: la pecadora Eva. Así, el sexo o la menstruación se convirtieron en temas tabúes que casi asustaban a la gente, y ese miedo era tapado con alegatos machistas por personalidades religiosas, aunque también por pensadores y filósofos de la talla e influencia de Aristóteles.

“Pues igual que de seres mutilados unas veces nacen individuos mutilados y otras no; de la misma forma, de una hembra unas veces nace una hembra y otras nace un macho. Y es que la hembra es un macho mutilado, y las menstruaciones son esperma, aunque no puro, pues no les falta más que una cosa, el principio del alma”. (Aristóteles, *Misoginia y defensa de las mujeres*, 2001)

En cambio, Hildegarda hizo caso omiso de estos convencionalismos y gracias a su estudio del cuerpo humano, especialmente del femenino a través de la observación del suyo propio y de sus pacientes, se acercó al organismo femenino hasta el punto de describir un orgasmo. Aunque consideraba la castidad una cualidad primordial, tal y como le correspondía por su condición de santa, también era consciente de la existencia e importancia del sexo, y así dejó constancia de ello en sus obras. A diferencia del resto de eruditos, médicos y pensadores, que lo negaban tajantemente, ella se enfrentó al acto sexual femenino y lo que comportaba, hasta el punto de defenderlo.

“Cuando la mujer se une al varón, el calor del cerebro de ésta, que tiene en sí el placer, le hace saborear a aquél el placer en la unión y eyacular su semen. Y cuando el semen

ha caído en su lugar, ese fortísimo calor del cerebro lo atrae y lo retiene consigo, e inmediatamente se contrae la riñonada de la mujer, y se cierran todos los miembros que durante la menstruación están listos para abrirse, del mismo modo que un hombre fuerte sostiene una cosa dentro de la mano.” Hildegarda de Bingen, descripción del orgasmo femenino, *Las olvidadas*, 2007)

Finalmente, la abadesa falleció en su monasterio el 17 de septiembre de 1179. El fervor religioso que ésta despertó mientras vivió, se avivó más si cabe tras su muerte. Su fama provocó peregrinaciones continuas a su tumba y en 1233 se llegó a proponer canonizar su figura, aunque esto no llegó a llevarse a cabo nunca. Y, poco a poco, el recuerdo de todas sus valientes hazañas se fue perdiendo en el tiempo, hasta llegar al punto de que hoy en día muy poca gente conoce a esta mujer que tanto coraje y osadía demostró en un mundo en el que lo tenía todo en contra. Pero, precisamente por eso, la Iglesia caracterizada por una marcada misoginia se encargó de desprestigiarla.

Oh, figura femenina, cuán gloriosa eres! (Hildegarda de Bingen, *Las olvidadas*, 2007)

4. EL RENACIMIENTO Y SUS OLVIDADAS

Aunque durante este capítulo no se efectúa ningún estudio de una autora en concreto, es necesario incluirlo para entender la evolución entre la Edad Media y el siglo XVIII. El período renacentista significa una revolución humanista que eleva al hombre y todo lo que éste haga al centro del universo. Lo que no está tan claro y este apartado pretende descubrir es si tal proceso incluye a la mujer y lo que ello significa para épocas posteriores.

El Renacimiento es un amplio movimiento cultural que predominó en Europa occidental entre los s. XV y XVI. Tuvo su origen y su máximo esplendor en Italia. Marcó el fin de la época medieval y el inicio del pensamiento moderno. También cambió la concepción de múltiples ámbitos y conceptos, tales como el arte, las ciencias, las letras y la manera de ver el mundo. La característica más significativa de este estilo es la afirmación del hombre como centro del universo, dejando a Dios y la religión en un segundo plano, aunque seguían estando muy presentes en la vida cotidiana de la población. Por otra parte, se utiliza la razón y la investigación científica por primera vez para determinar el conocimiento. Además, se manifestó una creciente admiración por la antigüedad grecorromana, sobre todo en lo referente al arte. Por último, se recupera parte del pensamiento clásico.

Como ya se ha citado, el hombre se convierte en la medida de todas las cosas. Pero, ¿y la mujer? ¿Se equipara a este proceso de consideración del individuo por encima de Dios? O, ¿es inmune a ello y sigue ocupando una posición de sumisión y sombra respecto al hombre? Por desgracia, la respuesta reside en la segunda opción.

Los pensamientos medievales que situaban a las hijas de Eva en un nivel de inferioridad permanecen en gran medida en el pensamiento y las creencias populares, considerándolas seres débiles ante el pecado y dañinos para los hombres. Por tanto, el deber de éstos para doblegarlas y reducirlas seguía estando justificado.

Por lo tanto, las posibilidades para las mujeres de crear una obra literaria seguían siendo las mismas que en la Edad Media. Aun así, la discusión sobre el intelecto femenino y la posibilidad de proporcionarles una educación, siempre entre las clases sociales privilegiadas, tuvo su despertar en la corriente renacentista. Y, la conclusión general a la que se llegó a partir del criterio de los humanistas fue que era necesario instruir a las mujeres, pero dentro de unos límites y con la única función de que ello las ayudara a convertirse en buenas esposas, madres o feligresas. Es decir, para favorecer el control masculino sobre el sexo femenino ejercido desde el inicio de los tiempos. Teniendo en cuenta que eran valoradas de forma sumamente negativa y perjudicial para quienes las rodeaban, no era conveniente darles una educación rica y completa, ya que contribuiría a que ésta pudiera ser utilizada para aumentar su peligroso poder pecaminoso sobre los hombres. En consecuencia, el conocimiento del cual algunas afortunadas eran dotadas no estaba destinado a su desarrollo como personas, sino a complacer al marido y enriquecer la comodidad familiar; único uso que se les atribuía.

Grandes humanistas, filósofos, escritores y religiosos defendieron esta idea, dándole todavía más verosimilitud. Algunos ejemplos son:

Erasmus de Rotterdam; humanista, filósofo, filólogo y teólogo neerlandés, defiende la educación para la mujer como un arma contra el ocio y los pecados que este puede comportar. Aunque, en varias de sus obras deja constancia de su verdadero concepto del sexo femenino, despreciándolo e insultándolo.

“Por eso una mujer es siempre mujer, es decir, loca, por muchos esfuerzos que realice para ocultarlo.” (Erasmus de Rotterdam, *Las olvidadas*, 2007)

Juan Luis Vives; humanista, filósofo y moralista de origen valenciano, coincide en gran medida con el pensamiento del autor neerlandés. Sostenía que la instrucción otorgada tenía la función de mejorar su condición religiosa y en ningún caso debía incentivar el desarrollo de una voluntad propia. Y, en el caso que eso se diera, podría contaminar a sus oyentes con ideas falsas y erróneas.

“Puesto que la mujer es un ser flaco, inseguro en su juicio según mostró Eva, que por muy poco se dejó embobar por el demonio, no conviene que enseñe, no sea que, persuadida de una opinión falsa, con su autoridad de maestra influya en sus oyentes y arrastre fácilmente a los otros a su propio error.” (Juan Luis Vives, *Las olvidadas*, 2007)

Autores españoles de gran prestigio como Fray Luis de León también consideraban que la mujer debía permanecer sumisa y callada, ya que se trataba de un ser moralmente inferior. En su obra *La Perfecta Casada* anima a que ésta se interese por libros como La Biblia, Cicerón o Séneca, etc., pero no en otro tipo de literatura que la lleve fuera del camino correcto.

“Así como a la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias, ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico, así les limitó el entender y por consiguiente, les tasó las palabras y las razones.” Fray Luis de León, *Las olvidadas*, 2007)

Por tanto, en España no se ponía en duda la necesidad de imponer trabajos domésticos a la mujer para prevenir su dedicación a actividades ociosas que le llevaran al pecado. Y si se llegaba a tal caso, su marido contaba con motivo suficiente para castigarla, ya fuera psicológica o físicamente.

Pero, en otros países europeos hubo autores que empezaron a plantearse la igualdad intelectual y moral entre sexos. Sin embargo, fueron muy pocos y las ideas que defendían eran demasiado avanzadas para que fueran tenidas en cuenta. Algunos ejemplos son Giuliano de Médici, un importante político italiano del Renacimiento, y Cornelius Agrippa von Nettesheim, humanista y médico alemán.

“Si las cualidades accidentales pertenecen a la mente, diré que las mujeres pueden entender todas las cosas que entienden los hombres y que la inteligencia femenina puede penetrar donde quiera que penetre la inteligencia masculina.” (Giuliano de Médici, *Las olvidadas*, 2007)

“El alma de la mujer no tiene sexo diferente de la del hombre. Ambos recibieron almas exactamente iguales y de igual condición. Las mujeres y los hombres están dotados de los mismos dones espirituales, la razón y la capacidad de expresarse mediante palabras. Fueron creados para el mismo fin y sus diferencias sexuales no tienen que influir en su destino.” (Cornelius Agrippa von Nettesheim, *Las olvidadas*, 2007)

En cambio, los pensadores misóginos de gran prestigio sí tuvieron un peso importante en la opinión popular, que generalmente seguía apoyando la total ineptitud intelectual femenina.

Cabe destacar también que aquellas que contaron con una educación decente, la obtuvieron gracias a que determinadas figuras masculinas presentes en sus vidas así lo quisieron. Normalmente ésta personalidad era representada por un padre liberal amante del estudio también, que quiso desarrollar el intelecto de una hija talentosa. El objetivo con que lo hicieran podía ser diverso, pero proporcionaba la entrega de medios a la mujer para adquirir una libertad personal e individual.

En consecuencia, durante la Europa del Renacimiento se alzó un movimiento de mujeres cultas y humanistas que entregaron sus vidas al estudio y aprendizaje continuo, algunas dejando su granito de arena en la historia con sus obras. Éstas se vieron obligadas a luchar a contracorriente para hacerse eco en una sociedad dominada mayoritariamente por hombres. Era realmente complicado que éstos les consideraran y respetaran como semejantes, ya que solían oponerse a la igualdad intelectual entre sexos aunque ambos hubieran tenido acceso a una educación y formación.

De esta manera, el precio a pagar para ser aceptada era normalmente demasiado elevado a cambio de poder alcanzar la sabiduría. Estas mujeres fueron consideradas seres asexuados, perdiendo toda naturaleza femenina a ojos del resto de la gente. Se consideraba incompatible que una mujer docta pudiera compaginar una vida sexual activa con su dedicación y amor por el conocimiento. Tales ideas fueron defendidas por la sociedad en general, incluyendo a ellas mismas. Este suceso no fue solamente propio del Renacimiento, sino que se fue repitiendo durante toda la historia.

De hecho, no fueron pocas las veces en que se vieron obligadas a elegir entre el matrimonio y tener hijos o una vida dedicada al estudio y el conocimiento. La primera era la única bien vista, pero comportaba la supeditación total al marido y se perdía toda opción de continuar la carrera intelectual llevada a cabo hasta el momento. Por otra parte, el segundo camino conllevaba la soledad, el aislamiento y el ostracismo por parte de la sociedad. Y, las valientes que escogían esta opción eran recluidas entre los muros de sus viviendas o, más comúnmente, de conventos. Esta es la razón por la que la mayor parte de estas autoras fueran religiosas, ya que era un ambiente en el que se facilitaba la prolongación del conocimiento y la creación propia. Aun así, no obtenían ningún tipo de reconocimiento.

También existieron algunas excepciones que llegaron a conseguir un reconocimiento en la sociedad. Fueron las llamadas mujeres virago, es decir, aquellas que contaban con una apariencia varonil y conductas propias de los hombres, ya que ejercían un poder sobre ellos y los llegaban a superar en sus aptitudes y logros. Por tanto, aunque estas

mujeres contaran con un determinado respeto y prestigio en el momento, la condición femenina seguía considerándose negativa, ya que el hecho de tener éxito se relacionaba con comportamientos masculinos.

Algunos ejemplos fueron Isotta Nogarola, Laura Cereta, Lucrezia Cornaro Piscopia, Veronica Gàmbara, Vittoria Colonna o Veronica Franco. Y cómo ellas se podrían citar cientos de nombres más, tristemente olvidados entre cuatro muros, representantes de una sociedad opresora que ahogó el talento de tantas mujeres deseosas de expresarse y abrirse a una sociedad que no estaba dispuesta a aceptarlas. Y una mujer sola no podía enfrentarse a todo un mundo.

5. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

La autora Sor Juana Inés de la Cruz representa la etapa barroca del siglo XVIII. No es de nacionalidad española, pero sí de habla castellana ya que procede de México. En su caso, es escogida por su pasión por el estudio y lo que estuvo dispuesta a hacer por alcanzar la sabiduría. Para ello utilizó su carácter rebelde, osado y valiente.

Sor Juana Inés nació en 1651 y murió en 1695 en México. Dedicó su vida principalmente al estudio y la literatura adquiriendo un cierto reconocimiento en el s. XVII y pasando a la posteridad como una de las personalidades más importantes, además de singulares y complejas, de la historia



hispanoamericana. Su obra abarca tanto poesía como prosa y teatro, y su estilo se caracteriza por una marcada originalidad e innovación en cuanto a temas tratados por mujeres anteriormente, principalmente amorosos. Además de las letras trabajó otras materias como la teología, la filosofía, la astronomía, la pintura y las humanidades. El Barroco español y su dramatismo fue la principal influencia en su obra.

Sor Juana Inés vivió en el s. XVII, época en que México era una colonia española, y por tanto, gobernada por reyes de la familia Habsburgo. Este siglo comportó la decadencia económica, política y social del Imperio Español, y así se vio reflejado en sus territorios coloniales. Concretamente en la colonia mexicana se inició una depresión económica, que duró hasta finales del s. XVIII.

La convivencia entre la cultura india y la española había sido impuesta por los frailes evangelizadores desde el inicio de la conquista. Pero, se establecieron leyes distintas para cada una debido a su modo de vida distinto, favorecedoras a la civilización invasora. La sociedad estaba dividida jerárquicamente:

En la punta de la pirámide se encontraba el virrey (representante del monarca español), poseedor del poder y autoridad supremos de la colonia. El primer estamento era ocupado por el clero, ya que la religión católica tenía una gran influencia en el gobierno y la población. El segundo lo formaba la nobleza y, al igual que el clero, vivían de las rentas que les proporcionaba el pueblo gracias a sus tierras y no se les exigía pagar impuestos. Por último, el tercer estamento lo componía la población restante, es decir, la burguesía, los artesanos y los campesinos.

En este contexto surgieron pensadores novohispanos, como Sor Juana Inés de la Cruz, que manifestaron su deseo de cambio en la sociedad a través de unos valores propios y no impuestos por una civilización externa y dominante.

Volviendo a la autora, fue admirada en la corte del virrey desde temprana edad, a causa de su excepcional inteligencia y talento. La adoptaron unos marqueses, por tanto se crió en una situación económica acaudalada, que le abrió la puerta al mundo intelectual y le

permitió iniciar una carrera docta. Durante su adolescencia asistió a reuniones y tertulias en la corte virreinal en las que participaban teólogos, filósofos, matemáticos, historiadores y humanistas. Estas asambleas contribuyeron a que Sor Juana formara una opinión y una manera de concebir el mundo determinada.

A los dieciséis años ingresó en un convento durante el corto periodo de cuatro meses, y lo abandonó por problemas de salud. Dos años después entró definitivamente en el convento de la Orden de San Jerónimo, en el que permaneció el resto de su vida.

Aun así, Sor Juana no contaba con una firme vocación religiosa, aunque pueda parecer lo contrario ya que entregó su vida voluntariamente a Dios. En realidad su ordenación fue debida a su pasión por el estudio y consiguiente deseo de no abandonar su carrera intelectual al contraer matrimonio y convertirse así en oprimida y subyugada por su marido. Con esta actitud se observa en la poetisa una gran rebeldía e insumisión respecto a las normas sociales de su época, conducta que también se aprecia en algunas de sus obras como *En que la moral censura a una rosa, y en ella a sus semejantes* y *De una reflexión cuerda con que se mitiga el dolor de una pasión*.

“Vivir sola...no tener ocupación alguna obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros” (Sor Juana Inés de la Cruz, *La mujer alma de la literatura*, 2000)

Su aposento en el convento se convirtió en punto de encuentro de poetas, pensadores y hasta del virrey y su esposa. Además, efectuó experimentos científicos en él, lo convirtió en una completa biblioteca y lo utilizó de *sancta sanctorum* para componer piezas musicales.

Su poesía hizo alcanzar un punto culminante de la literatura Barroca, contando con importantes influencias de Góngora y Calderón de la Barca, tratando temáticas amorosas y místicas principalmente. Por otra parte, también introdujo elementos que anticipaban los poetas de la Ilustración del s. XVIII.

Su obra fue publicada en tres tomos: *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima*, Sor Juana Inés de la Cruz (1689), *Segundo volumen de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz* (1692) y *Fama y obras póstumas del Fénix de México* (1700), con una biografía del jesuita P. Calleja.

Una de las creaciones de la autora que han tenido más repercusión en la historia es la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Este nombre en realidad era un seudónimo que escondía al obispo Manuel Fernández, contemporáneo a ella, y que en 1690 publicó una obra de Sor Juana Inés. Bajo ese nombre falso añadió un texto redactado por él en el que, aun reconociendo el talento de Sor Juana Inés y la calidad de sus obras, le aconsejaba ocupar su tiempo con labores más propias a su condición femenina. Es decir, entregarse a la vida monacal por completo y dejar el estudio y los demás ejercicios intelectuales a los hombres. Además, afirmaba que el estudio avivaba la soberbia de la mujer y recomendaba aprovechar su inteligencia poniéndola bajo las órdenes de la Iglesia.

Sor Juana Inés finalmente dio una contestación oficial al obispo tras meditarla durante un año. Ésta es considerada “la Carta Magna de la libertad intelectual de las mujeres de América”, además de ser una brillante muestra de la prosa de la autora. En ella defendía la igualdad entre ambos sexos en las posibilidades de estudiar, desarrollar un intelecto, crear y publicar obras. Para ello, daba a conocer datos de su propia historia con el objetivo de destacar los múltiples impedimentos que había encontrado en su camino hacia el saber y la sabiduría sólo por el simple hecho de ser mujer. A través de estas referencias es posible conocer los rasgos principales del carácter de la autora, como su osadía y rebeldía. Se posicionaba a favor de la educación de la mujer y el derecho de ésta a predicar con igualdad de condiciones al hombre. Respecto a la ordenación de San Pablo de hacer callar a las mujeres, ella replicaba:

“En verdad no lo dijo el Apóstol a las mujeres sino a los hombres, y que sus palabras iban dirigidas a todos los que no fueran aptos”. (Sor Juana Inés de la Cruz, *La mujer alma de la literatura*, 2000)

También utilizó citas de la Biblia, mostrando ejemplos de mujeres que se habían mantenido firmes en sus creencias para reforzar su posición. Así, no justificaba con una excusa divina el intelecto de la mujer, sino que lo afirmaba como algo que debía ser contemplado y aceptado de forma natural. Pero, aun y la fuerte convicción de su protesta, la reprobación del obispo la afligió en gran medida. Llegó a tal extremo que Sor Juana Inés se retiró de la vida intelectual llevada a cabo hasta el momento y se dedicó exclusivamente a la religiosidad. Vendió todas sus posesiones, incluyendo su biblioteca, y pasó el resto de su vida en la reclusión del convento.

Este triste final fue justificado durante siglos por un desengaño amoroso porque así le interesaba a la Iglesia, pero interpretaciones y críticas actuales lo achacan a la presión del clero. Evidentemente, su espíritu nervioso e inquieto sumado a su necesidad de saber la enfrentaron a las instituciones eclesiásticas y sus convencionalismos. Éstas no veían bien que una mujer mostrara deseos intelectuales y de independencia de razonamiento, además de escribir poemas amorosos. El hecho de escribir se consideraba impensable e indigno para una mujer, y que una religiosa tratase esta clase de contenido, aún más. Sin embargo, ella siempre replicaba que para creer en Dios necesitaba estar al corriente de la naturaleza del hombre y actuaba como una perfecta religiosa para que no se le pudiera reprochar nada. Esto causó una gran crisis y derrota interna al final de su vida, cuando había abandonado toda actividad intelectual, al sentirse una gran pecadora por haber vivido en la religión, pero a la vez sólo utilizándola como excusa. Finalmente murió durante una oleada de cólera que arrasó México en 1695.

En conclusión, su lucha tuvo el máximo objetivo de alcanzar esa sabiduría que tanta pasión le causaba y su certeza de que el sexo femenino debería tener la oportunidad de estudiar sin encerrarse en un convento para conseguirlo, como a ella le ocurrió.

Con la desaparición del Barroco y la aparición del Neoclasicismo su obra fue apartada y olvidada, pero posteriores valoraciones de la producción del estilo predominante del s. XVII dieron una especial atención y reconocimiento de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

“Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego con gravedad
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Tais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y queja enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar
y después con más razón
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.”

(Sor Juana Inés de la Cruz, *Poesía española*, 2010)

6. EMILIA PARDO BAZÁN

Emilia Pardo Bazán es una autora significativa del XIX y todos los cambios que trajo consigo, aunque también constituyó una figura bastante polémica en la España del momento. Su inclusión en el trabajo se justifica principalmente por las razones que la llevaron a escribir, lo que reivindicaba con ello y como fue juzgada por la sociedad.



El siglo XIX fue testigo de grandes transformaciones sociales basadas principalmente en las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa. La autora recibió gran parte de esa influencia a causa de sus frecuentes viajes a Francia. Por otra parte, en Inglaterra se inició la Revolución Industrial, que supuso la puerta al progreso tecnológico que existe hoy en día. Aunque este avance provocó a su vez la aparición de una nueva clase social, el proletariado. La explotación a la que se veían sometidos en las fábricas desencadenó una serie de movilizaciones obreras y el surgimiento de nuevas ideologías como el comunismo o el anarquismo.

En cuanto a España, se produjo la revolución conocida como “La Gloriosa”, poniendo fin al reinado de la reina Isabel II. De este modo, se inició la era del Sexenio Democrático (que duraría hasta 1874) en la cual los grupos liberales democratizaron el régimen hasta entonces en manos de la nobleza y la alta burguesía. También se elaboró una nueva constitución en el año 1869 que incluía el sufragio universal masculino, la soberanía nacional, la separación de poderes, amplios derechos y libertades (asociación, reunión, prensa...) y la forma del nuevo gobierno: una Monarquía Constitucional, dejando atrás el absolutismo. Así, aires de cambio se instalaron en España, y esto encajó muy bien con la educación que Emilia Pardo Bazán había recibido, además de facilitar tanto las reuniones literarias a las que tan habitualmente asistió la autora como la temática de sus obras, aun así polémicas.

En cuanto a la autora, nació en La Coruña en 1851 y murió en Madrid el año 1921. Proviene de una familia aristocrática gallega, hija de Doña Amalia de la Rúa y del político liberal Don José Pardo Bazán. De ellos heredó una personalidad abierta e independiente, además de una pasión por el aprendizaje y la instrucción, transmitida especialmente por su padre. Empezó a interesarse por la literatura y la escritura desde muy pequeña, concretamente a la temprana edad de nueve años. Gracias a su estatus social obtuvo una educación con la que el resto de las mujeres no llegaban ni a soñar. Y, un factor determinante en ésta fue la ayuda e impulso que recibió por parte de su padre, que favoreció claramente el talento literario de su hija, y sin el cual no podría haber llevado

a cabo su carrera intelectual. También contó con el acceso a una amplia biblioteca familiar desde el inicio de su vida y estudió en un colegio francés donde descubrió la obra de diversos autores que la influyeron para iniciarse en la literatura por ella misma.

Cuando tan sólo tenía dieciséis años contrajo un matrimonio de conveniencia con otro noble de la aristocracia gallega, José Quiroga. Un año después, es decir en 1868, se trasladaron junto con la familia de la autora a la capital estatal, entrando en contacto con la vida cultural de Madrid.

También viajó de forma frecuente por Europa gracias a su categoría social, conociendo países como Gran Bretaña, Austria o Francia. Incluso residió junto a su marido en ésta última de 1871 a 1873, y su literatura fue la que más influyó en su posterior obra. Se introdujo así en los círculos culturales, principalmente literarios, franceses y conoció a escritores contemporáneos como Víctor Hugo y Emile Zola. Tras estos dos años doña Emilia regresó a Madrid donde continuó desarrollando su actividad social e intereses literarios.

Tuvo tres hijos, pero esto no provocó que la escritora gallega abandonara su vocación intelectual. Así, en 1879 (cuando ya tenía un hijo) publicó su primera novela *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina*. Además de su inclinación por escritores franceses doña Emilia ahondó también en la obra de escritores españoles contemporáneos a ella, como Valera, Galdós y Pereda. Así, durante uno de los múltiples viajes que realizó a lo largo de su vida, publicó en 1880 su segunda novela llamada *Un viaje de novios*.

En 1882 salió a la luz la obra que realmente causó una repercusión notable en la sociedad española y dio a conocer a Emilia Pardo Bazán, llamada *La Cuestión Palpitante*. Ésta no fue una novela, sino la recopilación de una serie de artículos publicados anteriormente en el diario "La Época". Constituye una crítica al predominante movimiento literario naturalista, y en especial a su fondo determinista, en el continente europeo. De este modo, aunque Pardo Bazán usó algunas técnicas naturalistas en sus novelas, estaba totalmente en contra de la doctrina filosófica según la cual el comportamiento de las personas está determinado por unas circunstancias precisas. Por tanto, el libre albedrío del individuo era innegociable para la autora. Pero, la razón por la que *La Cuestión Palpitante* tuvo tal impacto social fue el hecho de que esta crítica fuera pronunciada por una mujer, puesto que doña Emilia consiguió dialogar con la sociedad y defender unos principios, poniéndose así al nivel del hombre. Y, dada la firme creencia de la inferioridad del sexo femenino frente al masculino, la polémica sembrada conllevó las críticas de escritores contemporáneos a doña Emilia.

La consecuencia más relevante de *La Cuestión Palpitante* fue la separación de Emilia Pardo Bazán de su marido José Quiroga en 1884, cuando éste le pidió que dejara de escribir tras el escándalo causado por la obra en cuestión. Ella eligió la literatura, y después de la separación, la autora tuvo su etapa más productiva.

Pretendía que las mujeres dispusieran de caminos dignos para ganarse la vida por sí mismas, y defendía la rebeldía contra la opresión del marido con su propio ejemplo. Así se demuestra, y Pardo Bazán denuncia, que aunque el cambio político había empezado

en España, la consideración que se tenía del sexo femenino seguía siendo la misma que hasta entonces.

“Para el español, por más liberal y avanzado que sea, no vacilo en decirlo, el ideal femenino no está en el porvenir, ni aun en el presente, sino en el pasado. La mujer se ahoga presa en las estrechas mallas de una red moral menuda, muy menuda. Para el español todo puede y debe transformarse, sólo la mujer ha de mantenerse inmutable.” (Emilia Pardo Bazán, *Una breve historia de la misoginia*, 2006)

De esta manera la autora manifiesta públicamente su desacuerdo con el trato dado a las mujeres e intenta derribar barreras con su comportamiento personal. También defiende su libertad y derecho a desarrollarse como persona en una sociedad injusta que proporciona una educación mucho más insustancial a la mujer, a diferencia del hombre, que desarrolla totalmente su capacidad intelectual. Por tanto, tiene como fin que los avances de su época afecten a ambos por igual. Muestra así rasgos de su carácter como la valentía, la osadía y la rebeldía.

Por otra parte la escritora denuncia la sociedad española hablando de cuestiones nunca antes tratadas a través de sus propias novelas y personajes, que rompen con los valores vigentes en la época. Un ejemplo de ello es su obra *La Tribuna*, publicada en 1883. Ésta relata la historia de una cigarrera, criticando la situación obrera de las mujeres y el fuerte machismo en este mundo laboral. Para documentar bien su novela, Pardo Bazán se desplazó hasta una fábrica de tabaco en La Coruña y observó el ambiente y las duras condiciones en que se trabajaba. Otra de las obras que creó nueva polémica fue *Insolación* (1888). En ella describe de forma muy realista el deseo erótico de una mujer, algo impensable para la época, y defiende la igualdad sexual entre el sexo masculino y femenino.

Por tanto, la figura de Emilia Pardo Bazán fue muy controvertida en los círculos intelectuales a los que asistía con frecuencia a causa del recibimiento de los ideales que defendía de manera tan incansable. Aun así, este escándalo también era muchas veces procurado por ella misma, ya que le aportaba campaña publicitaria y muchas veces la beneficiaba y resultaba a favor de la condición femenina.

Pero, pese a su clase social y los apoyos con los que contó, se encontró también con múltiples dificultades en su carrera. Tanto ella como su obra fueron criticadas sin miramientos por personalidades importantes de la época, principalmente escritores.

“Una, cuando menos, que la consume y devora, padece la buena de doña Emilia, de un tiempo acá: la comezón de meterse en todo y de fallar en todo, como si el público no pudiera pasarse sin ella un solo día en las columnas de los periódicos y en la pompa de los grandes espectáculos. Es una enfermedad como otra cualquiera.” José de María de Pereda, 1891, *Una breve historia de la misoginia*.

“Ya sé yo que a la señora Pardo Bazán le es muy fácil y hasta muy agradable escribir una Memoria aconsejando a todas las damas que sean listas y tan instruidas como ella. También es muy hacadero llamar frívolo, superficial, anticuado, misoneo, a quien se opone a la emancipación intelectual de la mujer, y sobre todo si lo hace como yo burla

burlando, en un palique.” (Leopoldo Alas “Clarín”, 1892, *Una breve historia de la misoginia*, 2006)

“Para mí, sin ánimo de ofender a nadie, toda mujer que cree que es esclava siendo mujer como es ahora, tiene algo en el alma o en el cuerpo de marimacho. Y todo hombre que se inclina a creer a las mujeres que se quejan en tal sentido, tiene algo de afeminado en el cuerpo o en el alma.” (Leopoldo Alas “Clarín”, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

“Espero tener la ocasión de hablar del masculinismo, que no feminismo de Emilia Pardo Bazán.” (Miguel de Unamuno, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

“Si novelando es Emilia Pardo Bazán nada menos que todo un hombre, revalorando con todas las ternuras y finezas del sexo femenino, criticando, investigando, no es sino nada menos que una mujer. Pero nada más. Eso sí: una mujer cultísima, discreta, de grandes alientos y de los mejores afanes. Pero la mujer no será jamás crítico de altura. Propende a la asimilación rápida y devoradora, confunde en seguida las reminiscencias con los hallazgos personales, es más apta para resaltar los detalles y para agradecerlos que para producir ideas fecundas, que ella cree haber extraído de la Naturaleza, siendo así que las ha absorbido del hombre.” (Federico Carlos Sainz de Robles, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

Detrás de tales afirmaciones podía esconderse el machismo resultante de la tradición misógina en la historia española, la envidia por el éxito que había conseguido o un poco de ambos. Aun así, ella no permitió que estas acusaciones le afectaran y prosiguió con su carrera literaria a pesar de los impedimentos que se encontró en el recorrido.

En 1890 murió su padre y Pardo Bazán invirtió la herencia que éste le dejó en crear una revista propia llamada *El Nuevo Teatro Crítico*, en la que seguía defendiendo ideas a favor de la condición femenina. También fundó en 1892 *La Biblioteca de la Mujer* consiguiendo publicar por primera vez en España textos importantes del feminismo internacional como *La esclavitud femenina* de John Stuart Mill, traducido por ella misma. Ya con cincuenta y cinco años (1906), la autora fue nombrada presidenta de Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Y, diez años más tarde se convirtió en la primera mujer catedrática en España, en la especialidad de Literaturas Neolatinas, aunque fue víctima de un fuerte rechazo y de boicots a sus clases por parte de profesores y alumnos por el simple hecho de ser mujer. Aun así, todos estos cargos la convirtieron en la mujer española con más prestigio e influencia de su época. Asimismo escribió el que posiblemente sea el libro de mayor importancia y menor reconocimiento del feminismo español: *La España Moderna en La Mujer Española*.

Sin embargo, hubo un reto que se le resistió: entrar en la Real Academia Española (RAE). Lo intentó en 1889, 1892 y 1912, pero las tres veces le fue denegada la entrada. Esto se debe a que en el s. XIX resultaba inconcebible que una mujer accediera a y estudiara en una institución tan importante y reconocida. De hecho, hasta 1979 ninguna mujer consiguió ser aceptada en la RAE.

Finalmente murió en 1921 con setenta años en la ciudad de Madrid. Su fallecimiento fue recogido con pesar en el campo literario y en la sociedad en general. Actualmente su residencia en La Coruña es la sede de La Real Academia Gallega y ha sido también transformada en museo.

Hoy en día Emilia Pardo Bazán es considerada, además de una gran escritora, una incansable luchadora que defendió a contracorriente unos ideales mal vistos en su tiempo con una gran fuerza y valentía. Consiguió ser ella misma y no se adaptó al comportamiento que la sociedad esperaba de las mujeres.

7. EL SIGLO XX

El siglo XX trajo consigo lo que se conoce como la generación del 27, es decir, un grupo de intelectuales y artistas que revolucionaron el panorama cultural español como nunca antes había ocurrido. Esta asociación tuvo su máximo esplendor en la época de la II República, iniciada en 1931, y terminó con el inicio de la Guerra Civil y la posterior instauración de la dictadura franquista en 1939. Los nombres más conocidos de este movimiento son Federico García Lorca, Salvador Dalí, Luis Buñuel, Rafael Alberti, Jorge Guillén o Pablo Neruda, entre otros muchos. Son ellos quienes aparecen en los manuales y son enseñados a las nuevas generaciones en las aulas.

Pero, otro gran grupo pertenece también a este gran período y se oculta (o ha sido ocultado a propósito) tras la sombra, como a lo largo de la historia: las mujeres creadoras. Porque, la generación del 27 también comportó un boom de mujeres artistas; desde pintoras y escultoras a novelistas, poetas y pensadoras. Todas tenían en común su gran talento y su carácter rompedor, transgresor, valiente y luchador. A través de su arte desafiaron las normas sociales de la España de los años 30, trabajando en las mismas condiciones que sus compañeros masculinos. De hecho, la mayoría de estas mujeres mantuvieron una estrecha relación con ellos. Sin embargo, su condición de mujer hizo que tras esta era de oro, sus nombres fueran tapados, despreciados y olvidados, consecuentemente desconocidos en su mayoría en la actualidad. Aun así, su obra se encuentra al mismo nivel que sus contemporáneos, en ocasiones hasta por encima.

Los nombres más destacados de este grupo son Concha Méndez, Josefina de la Torre, Ernestina de Champourcín, María Zambrano, Rosa Chacel o María Teresa León. Estas mujeres entraron sin complejos en el mundo artístico e intelectual de la época, rompiendo las severas reglas sociales y culturales. Pero, por desgracia, tan grande fue su olvido como lo es el conocimiento de los miembros masculinos de la generación del 27. Y, su obra es imprescindible para entender un país que nunca las reivindicó y una historia que ha llegado a nuestros días incompleta.

Concha Méndez tenía una gran capacidad receptora de las obras y estilo de los poetas masculinos de su generación en general, pero recibió principalmente la influencia de Rafael Alberti. Viajó sola a Argentina, demostrando un gran valor, ya que pocas mujeres se atrevían a viajar solas, especialmente a un lugar tan lejano. Allí publicó su primer libro y posteriormente regresó a España. Despertó sueños de libertad al resto de mujeres y fue lo suficientemente valiente para ponerlos en práctica. Tenía un gran vitalismo, y estas ganas de vivir se reflejan en sus obras, principalmente de poesía clásica.

Por otra parte, Josefina de la Torre fue uno de los principales iconos de las vanguardias españolas del s. XX, pero aun así pasó desapercibida tras la guerra civil. Era una mujer polifacética y emprendedora, ya que se dedicaba tanto a la escritura como al mundo del cine. Con tan solo veinte años escribió el poemario que la situó en el centro de los círculos literarios españoles. Se merece mucho más reconocimiento del que se le ha dado y el que tiene hoy en día. También mantenía una buena relación con las personalidades masculinas de la generación.

Una de las personalidades más singulares e interesantes de esta época fue Ernestina de Champourcín. Fue discípula voluntaria de Juan Ramón Jiménez en sus inicios, ya que ve en él el poeta de la modernidad, es decir, al destino que ella quería llegar. Constituye un caso distinto a sus compañeras de generación, ya que proviene de una familia aristocrática pero se posicionó a favor de la república y se introdujo en el mundo de la literatura para ganarse la vida con ella. Cuando el bando republicano perdió la Guerra Civil se exilió a México y volvió a España en los años setenta.

Otra de las grandes y deslumbrantes novelistas fue Rosa Chacel. Empezó a asistir a tertulias literarias y a clases en la universidad desde joven. El principal motor que la impulsaba a escribir era reivindicar la importancia del papel y la capacidad de la mujer para luchar por su liberación en la España machista de los años treinta. Estaba más preparada intelectualmente que otros nombres que posteriormente han conestado como imprescindibles en la generación del 27.

Junto a las ya citadas, se encontraba también María Teresa de León. Jugó un papel muy importante como miembro de la alianza de escritores antifascistas y del congreso de intelectuales en defensa de la cultura. Su novela *Memorias de la melancolía* describe la España de la República desde el punto de vista femenino y constituye una de las grandes obras de memorias de la generación del 27 y de la literatura española en general. En ella relaciona la libertad que proporcionaba el sistema republicano con la libertad femenina, además de describir la guerra civil y el posterior exilio. Buena parte de su liberación como escritora tuvo que ver también con un compromiso político. A pesar de ello, fue tapada y olvidada como el resto de sus compañeras.

Por último, se encuentra María Zambrano, una de las principales pensadoras del s. XX. Durante la II república publicó sus libros, escribió en revistas y participó en tertulias en igualdad de condiciones que sus compañeros. Su pensamiento se define como vitalista, una corriente que nace a finales del s. XIX y principios del s. XX. Ésta busca una aplicación práctica de la filosofía, es decir, un método que proporcione una forma de vida y unas razones para vivir. Contó con una gran influencia de Miguel de Unamuno.

Muchas de estas mujeres se exiliaron tras la Guerra Civil. Y, si ya de por sí el exilio conlleva la marginación y el silencio en su caso es aún peor. No puede ser de otra forma si al hecho de ser exiliadas se le une el hecho de ser mujeres, lo cual significa la inexistencia total en la historia de la literatura. Y así desaparece la generación de oro de mujeres en España.

LA ÉPOCA FRANQUISTA

Los cuarenta años de dictadura franquista supusieron un retroceso social y cultural respecto a la era de modernización que había supuesto la II República y los derechos que se habían conseguido. Este hecho se vio reflejado a su vez en el reconocimiento de las mujeres, aboliéndose así leyes civiles que se incluían en la legislación de 1931 como el divorcio, el uso de anticonceptivos o el aborto. Por lo tanto, el sexo femenino volvió a ser considerado inferior y sometido al hombre, ya fuera padre o marido. Su función en la sociedad se redujo de nuevo a convertirse en la perfecta esposa, madre y cristiana; siempre sumisa, dócil, pasiva y obediente. La situación no sufrió apenas cambios durante los años que duró el franquismo, haciendo caso omiso de las revoluciones pacifistas y feministas que tenían lugar en el resto del mundo occidental.

Tal situación se vio reflejada en la creación artística, y por tanto en la literatura, con un descenso generalizado de producción. Aun así, no significa que se extinguiera por completo, ya que entre los años cuarenta y sesenta aparecieron mujeres que consiguieron hacerse oír en el panorama cultural español, o lo que quedaba de él. Se adhirieron a un corriente conocido como Realismo Social, caracterizado por el afán de cambiar una sociedad marcada por la guerra que ellas mismas habían vivido de niñas o adolescentes. Las obras resultado de estos deseos reflejaban una gran frustración y soledad, y muchas veces trataban de la misma muerte. Algunos ejemplos de este movimiento fueron Carmen Laforet, Ana María Matute o Carmen Martín Gaité.

Algunas obras de Carmen Laforet fueron *La mujer nueva* (1955), *Paralelo 35* (1967), *La niña y otros relatos* (1970) o *Nada*, con la que se convirtió en la primera mujer en ganar el premio Nadal en el año 1944. Por su parte, Ana María Matute es considerada una de las escritoras más representativas de literatura de posguerra, de la cual llama la atención el fuerte pesimismo y desolación que transmite. De la misma manera que Laforet, consiguió ganar el galardón Nadal en 1961 con *Primera Memoria*, además del Premio de la Crítica y el Fastenrath de la RAE por *Los soldados lloran de noche* en el año 1958. Otras obras importantes de la autora son *Los Abel* o *Fiesta al Noroeste*. Los temas reiterantes en los que profundiza Ana María Matute son la injusticia, el paso de la infancia a la adolescencia y la denuncia social. Por último, Carmen Martín Gaité se encuentra también dentro de este Realismo Social y consigue destacar gracias a obras como *El Balneario*, *Retahílas* o *Lo raro es vivir*, además de ser galardonada en 1957 con el Nadal por *Entre Visillos*.

En 1952 aparece un nuevo premio literario: el Planeta, y los años sesenta inauguran una nueva etapa de cambios originados por el crecimiento y progreso económico, cultural y social en la sociedad española. Así, el panorama literario que hasta entonces había sido dominado por los hombres, exceptuando algunos casos como los que han sido citados anteriormente, empieza a hacerse eco y a dar reconocimiento a nuevas voces femeninas que se niegan a permanecer tras la sombra por más tiempo. No obstante, este proceso es lento ya que el país seguía sumido en el régimen franquista, el cual negaba cualquier renovación social y artística.

En 1965 apareció la primera organización femenina dentro del Partido Comunista de España desde la clandestinidad: el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM). Esta asociación contaba con dos máximos objetivos, la lucha contra el fascismo y la lucha por la liberación de la mujer. Sin embargo, fue 1975 el año clave en la lucha del movimiento feminista, coincidiendo con la muerte del dictador y el inicio de la transición hacia la democracia. Y, dos semanas posteriores al fallecimiento se celebró el día de la liberación de la mujer en Madrid por primera vez en la historia del país, además de ser declarado como el Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas.

Esta serie de variaciones a favor de la condición femenina provocaron que a partir de los ochenta el panorama literario dejara de ser definitivamente cosa de hombres para reconocer y premiar a nuevas escritoras por su trabajo también. De este modo, la literatura española se enriqueció con nuevos temas, perspectivas y obras. Los nombres protagonistas de esta época son Rosa Montero, Maruja Torres, Almudena Grandes, Elvira Lindo o Laura Freixas, entre otros muchos más. Estas autoras se declaran feministas en su gran mayoría y contribuyen a que la lucha avance.

"La violencia doméstica se aprende en casa, se imita a partir de comportamientos que se ven en las películas y en los periódicos y se utiliza como válvula de escape para dar rienda suelta a las frustraciones masculinas en una sociedad que exige al hombre un comportamiento que no puede, naturalmente, sostener." (Lucía Etxebarría, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

"La única revolución que triunfó en el siglo XX fue el feminismo [...] Se sentaron las bases jurídicas de la igualdad. Eso se ha conseguido, pero no se ha conquistado la igualdad en la sociedad". (Almudena Grandes, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

"Ahora sé que en literatura, como en otros campos, la (apariencia de) igualdad no es propia de la nueva generación, la que hoy es joven, sino de la juventud: es un viejo espejismo que a cada generación se renueva, para disiparse al cabo de unos años y volver a empezar. ¿Y qué podemos hacer para evitarlo? Para mí, la respuesta está clara: reflexión teórica y acción colectiva. Es decir, feminismo" (Laura Freixas, *Una breve historia de la misoginia*, 2006)

"Cuanto más ascendemos por la escala de poder, menos mujeres". (Rosa Montero, *Una breve historia de la misoginia*, 2006)

"Una mujer que no sea feminista es como un negro del Ku Klux Klan". (Lucía Etxebarría, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

"Sucedió durante mucho tiempo con las mujeres: las damas sabias eran ridículas; las sufragistas eran feas, machorras, unas histéricas; de hecho, la palabra *feminista* sigue aún cargada con el plomo de la mofa". (Rosa Montero, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

8. MARUJA TORRES

La periodista y escritora Maruja Torres es una figura representativa del progreso que comportó el siglo XX, pero también constituye una personalidad activa en el campo literario de la actualidad. Su elección de entre todas las demás autoras contemporáneas no reside en su fama, calidad literaria o número de obras vendidas, sino en su origen social y lo que comportó en su carrera literaria. Es decir, es la prueba final que demuestra si la revolución feminista obtuvo la eficacia que pretendía en España.



Su verdadero nombre es María Dolores Torres Manzanera, pero es conocida popularmente como Maruja Torres. Nació en Barcelona el 16 de marzo de 1943 y actualmente es una de las periodistas y escritoras más populares y reconocidas de España. Sus padres eran inmigrantes, de Murcia, pero se trasladaron a Barcelona a vivir. Concretamente a su Barrio Chino, el actual Raval. Por tanto, proviene de un entorno social pobre y no tuvo acceso a estudios universitarios para formarse en su vocación. Así, Maruja conoció la postguerra y la pobreza, además de la España franquista-falangista.

Abandonó su primer trabajo en un almacén y al que había sido su pareja hasta entonces, por tanto toda posibilidad de matrimonio, para adentrarse en el periodismo de forma autodidacta, ya que no había recibido una formación académica. Hizo un curso de taquigrafía y mecanografía y en 1963 consiguió su primer trabajo como secretaria en el diario *La Prensa*, concretamente en la sección femenina. Con este inicio ya demostró un carácter independiente y su capacidad de movilidad, ya que no contó con ninguna ayuda para lograr entrar en este mundo y ocupar ese cargo, todo lo hizo por ella misma y a pesar de proceder de un ambiente social bajo.

Dos años después, huyendo de la revista falangista en la cual había trabajado hasta entonces, efectuó una entrevista a la jefa de la revista *Fotogramas* Elisenda Nadal con la intención de ser contratada. En un primer momento no lo consiguió, pero sí empezó a trabajar en prensa del corazón en el semanario *Garbo*. Finalmente consiguió colaborar en *Fotogramas*, donde publicó sus primeros artículos de opinión y adquirió su estilo para escribir. Ésta era una de las revistas más modernas por aquel tiempo y durante ese período conoció a personalidades que la marcaron como Terenci Moix, Jaume Figueras, José Luís Guarner o Rosa Montero, entre otros. Paralelamente también publicó en *Por Favor* y *La Calle*. Siguió con este estilo de vida, y entre 1979 y 1981 trabajó para *El Mundo* y *Tele Express*. Pero, ese último año decidió abandonar Barcelona y trasladarse a Madrid durante la transición para ingresar en el periódico *El País* bajo la supervisión de Rosa Montero. Allí explotó todo su talento para el periodismo y desarrolló distintas facetas de éste, desde las entrevistas y las columnas de opinión a trabajar como corresponsal de guerra. Fue enviada a Panamá para cubrir su invasión por parte de los Estados Unidos, y vivió en directo el asesinato del fotógrafo Juan txu Rodríguez por balas estadounidenses. Incluso estableció su residencia en Beirut durante algunos años,

ciudad de la que se declara enamorada, para relatar a las páginas de los periódicos su conflicto con El Líbano. También viajó a África como corresponsal. Durante su estancia en Madrid también trabajó para *Diario 16*, uno de los más leídos por aquel entonces, y en TVE.

Por otra parte, se inició en la literatura en el año 1986, con su primera obra titulada *¡Oh es él!* basada en la vida de Julio Iglesias. Cinco años después salió a la luz su siguiente trabajo, *Ceguera de amor*, de carácter humorístico. La obra más importante para la autora a título personal fue *Amor América: un viaje sentimental por América Latina, en 1993*. En ella relata su experiencia como corresponsal en su viaje en tren desde Chile hasta México durante diez semanas.

A mediados de los años noventa decide volver a su ciudad natal, Barcelona. Allí siguió publicando en la columna de El País y se introdujo en El Espectador, Qué leer y la cadena Ser. En 1998 publicó dos libros: *Un calor tan cercano*, su primera obra de ficción y *Mujer en Guerra*, una autobiografía de su paso por el periodismo en todas sus facetas desde el inicio de su vida. Pero, la novela que le proporcionó más reconocimiento como escritora en el panorama literario español fue *Mientras vivimos*, con la cual ganó el Premio Planeta en el año 2000. También ganó el Premio Nadal en 2009 por otra de sus obras llamada *Esperadme en el cielo*, escrita mientras residía en Beirut para cubrir la guerra entre Hezbolá e Israel.

Sin embargo, algunas de sus opiniones han causado polémica, incluso ha llegado a ser denunciada. Por esta razón el 16 de marzo de 2013 renunció a su puesto en El País antes de ser despedida de la sección de opinión. Desde el mismo año y en la actualidad tiene su propio blog de opinión en eldiario.es, en el cual escribe lo que quiere y puede ser ella misma sin censura.

Asimismo, es reconocida como feminista y defensora de la mujer, ya que ella vivió la represión y marginación de dicho sexo en el campo periodístico. De hecho, declara que si se es mujer necesariamente se es feminista, demostrando las ganas de luchar y de no rendirse que la caracterizan.

“Fui instintivamente feminista en una época en la que se era todo. Éramos de izquierdas, demócratas, feministas y catalanistas. Crecí en un mundo que era muy duro para hombres y mujeres, pero ellas tenían encima a un hombre que las pegaba. Las mujeres ricas estaban para salir con traje largo y las otras para follárselas, si podían, y si no estaban buenas, ponerlas a trabajar. Fui hija de una madre sumisa y una tía dominante. Me dije que nunca sería así.” (Maruja Torres, *Mujer en guerra*, 1999).

9. EL SIGLO XXI, ¿IGUALDAD?

A pesar de que el siglo XX supuso toda una revolución en el mundo feminista y la mujer dio el salto definitivo al mundo literario consiguiendo hacerse un hueco al lado de los hombres, ¿se ha llegado a una igualdad entre sexos en la actualidad?

En la sociedad occidental, la mujer es en teoría considerada igual al hombre. Eso significa que se le proporciona la misma educación y, por tanto, es capaz de llegar tan lejos profesionalmente como él, sea el campo que sea. El punto del camino en que se quede dependerá de su propio intelecto y capacidad, no del sexo al que pertenezca. Así, la función de la mujer deja de ser obedecer al marido y ocuparse de los hijos, para ser capaz de ganarse la vida por sí misma y conseguir una independencia que no había sido siquiera planteada anteriormente. Y eso incluye la literatura y las posibilidades de una mujer para escribir y publicar una obra.

Sin embargo, no hay que olvidar la historia que nos precede y su naturaleza misógina. El resultado de ésta había sido el miedo femenino al recibimiento de su trabajo por parte del público, y en parte ese temor permitió que perviviera la tradición. Por esta razón muchas mujeres escritoras utilizaban seudónimos, nombres masculinos, para lanzar al mercado sus obras y evitar las críticas y burlas. Un ejemplo es la autora Caterina Albert, que se escondió detrás del nombre falso de Víctor Català durante los años del modernismo. Esta situación siguió presente durante todo el s. XX, incluso después de la revolución feminista de la segunda mitad de siglo. En 1997, la escritora J.K Rowling, autora de la famosa saga *Harry Potter*, fue obligada por su editorial a cambiar su nombre de pila “Joanne Rowling” por dos iniciales que pusieran en duda su sexo porque temían que el número de lectores bajara si se sabía que era una mujer.

En cuanto a la situación en España, la reacción a la creación femenina sigue siendo adversa o indiferente en algunos casos. En 2002 la revista *Quimera* hizo una encuesta sobre “las diez mejores novelas españolas del siglo XX” que se envió a críticos, profesores y escritores importantes. El resultado no incluyó ni una sola obra escrita por una mujer, excluyendo novelas como *Nada*, *Primera memoria*, *Entre visillos*, *El cuarto de atrás*, *Barrio de maravillas* o *La plaza del Diamant*. Otro ejemplo es el ensayo del profesor José-Carlos Mainer publicado en 2005 titulado *Tramas, libros, nombres*, que trataba la literatura española durante la segunda mitad del s. XX. Esta etapa en especial supuso la aparición de escritoras que contaron con un gran impacto en el panorama literario español. Sin embargo, el profesor Mainer no contempla ninguna escritora en ese período, ni siquiera las figuras de Carmen Laforet, Ana María Matute o Carmen Martín Gaité.

Por otra parte, los premios de literatura no proporcionan tampoco una igualdad entre las obras de ambos sexos. Desde 2000 a 2015 el premio Nobel de Literatura (el más importante del mundo) solo ha sido otorgado a cinco mujeres: Elfriede Jelinek en 2004, Doris Lessing en 2007, Herta Müller en 2009, Alice Munro en 2013 y Svetlana Aleksíevich en 2015. Este hecho se contrapone con los galardones restantes entregados a hombres, que doblan en número a los de las mujeres.

En España, el premio de más importancia es el Miguel de Cervantes, y desde el inicio de siglo lo han recibido tan solo dos mujeres de un total de quince entregas, un dato muy significativo. Las afortunadas fueron Ana María Matute en 2010 y Elena Poniatowska en

2013. Otro premio reconocido a nivel estatal es el Planeta. En su caso ha sido dado a seis mujeres, cifra superior que en el Cervantes pero sin llegar aun así al 50%. Las mujeres galardonadas fueron Rosa Regàs en 2001, Lucía Etxebarria en 2004, Maria de la Pau Janer en 2005, Ángeles Caso en 2009, Clara Sánchez en 2013 y Alicia Giménez Bartlett en 2015. Por último, el premio Nadal fue otorgado a cinco mujeres; Ángela Vallvey en 2002, Maruja Torres en 2009, Clara Sánchez en 2010, Alicia Giménez Bartlett en 2013 y Carmen Amoraga en 2014.

Además, la institución cultural más importante del país, la Real Academia Española (RAE), tiene un total de cuarenta miembros y solo dos de ellos son mujeres. Y, el diccionario de la revista *Qué leer* donde se pueden encontrar “100 escritores del s. XX” únicamente incluye nueve autoras, cifras totalmente desproporcionadas en ambos casos.

Por otra parte, en temas como el sexo aún hay diferencias respecto a cuándo lo escribe una mujer o cuando lo hace un hombre. Cuando lo hace ella su obra es calificada de pornográfica y obscena; por el contrario, si es un hombre quien trata la cuestión, puede hablar sin tapujos y es completamente normal. Así se observa cuando en 2004 la escritora austríaca Elfriede Jelinek se negó a recoger el premio Nobel a causa del rechazo social hacia su persona y los comentarios despectivos a su obra, especialmente en la prensa española. En sus novelas analiza las relaciones entre las personas desde una perspectiva fría y perturbadora, pero indiscutiblemente original. En ellas trata temas como la prostitución o la pornografía mediante palabras duras y atroces, pero con el fin de denunciar la humillación sexual oculta en las relaciones humanas. Por esta razón fue atacada por la crítica y por personalidades intelectuales que incluso admitieron no haber leído ningún libro de Jelinek. Sin embargo, un hombre puede escribir sobre el placer sexual de un anciano que viola a una niña de catorce años que acaba de tener su primera menstruación, como en *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su desalmada abuela* de Gabriel García Márquez.

Otra cuestión latente hoy en día es lo que se considera literatura femenina y su acogimiento en la crítica y el público. Durante toda la historia se ha considerado literatura femenina aquella escrita por mujeres y para mujeres, de temática romántica, íntima y sensiblera. Es decir, sin ninguna finalidad concreta. Este tipo de creación ha sido más valorado durante la historia que aquella que se salía un poco de la tradición y se ponía al nivel del hombre. En ese caso era considerada “viril” porque su comportamiento se asemejaba al del sexo masculino, negando totalmente la capacidad de la mujer en sí para crear obras de nivel y callando toda aquella que de verdad tuviera algo que decir. Un ejemplo de esta situación es la escritora Emilia Pardo Bazán del siglo XIX.

De este modo, esta “literatura de mujeres” tiene un carácter particular ya que cuenta con un mensaje y un destinatario fijados, a diferencia de la de hombres, que está enfocada a todo el mundo. Sus protagonistas son mayoritariamente mujeres, sin embargo ningún libro escrito por un autor masculino y con hombres como personajes principales será catalogado como “literatura de hombres”. A menudo este tipo de obra se relaciona implícitamente con la mala calidad por la crítica como se puede observar en las afirmaciones de Miguel Saenz sobre una obra de Anna Mitgustch:

“No escribe mal, pero su prosa bordea siempre la línea semiborrada que separa la buena literatura de lo que suele llamarse literatura de mujeres”.

Aun así, si hay algo que tienen en común las escritoras de este tipo de literatura es que venden muchos ejemplares de sus obras y, aunque están mal vistas por la crítica, cuentan con un gran éxito comercial y aceptación en la sociedad. No obstante, es una sociedad consumista e inmovilista que no quiere ser cuestionada, dado que estas novelas son en sí un producto de los valores patriarcales y responden a las leyes del mercado, sin conseguir ningún cambio en la lucha hacia la igualdad entre sexos, sino más bien su estancamiento. En ocasiones plantea conflictos sociales y parece que critica los valores dominantes pero éstos siempre acaban bien, y de este modo el origen del problema sigue oculto al lector. Por tanto, aunque pueda parecer que las mujeres están arrasando en el panorama literario del siglo XXI, en realidad solo están teniendo éxito comercial, y a medida que eso aumenta más se les excluye del ámbito del prestigio.

En cambio, la literatura feminista es aquella que refleja la mayor revolución de nuestro tiempo y cuestiona la condición de la mujer en la sociedad actual, además de contar su propia historia. Es decir, obras que explican la evolución que ha sufrido a lo largo del tiempo y las dificultades que ha encontrado en su camino. Los interrogantes que plantea ese movimiento son esenciales para comprender el cambio que se está produciendo y poder así seguir con la reivindicación. Sin embargo, muchas veces una mujer feminista se relacionada automáticamente con términos como “fea”, “lesbiana” o incluso el término que vulgarmente se aplica a cortesana, arruinando su prestigio y cualquier posibilidad de cambiar la sociedad a través de sus ideas.

“Queremos saber sobre nosotras, queremos entender por qué no estamos tan a gusto en el mundo real como lo están los varones. Queremos saber, y estudiar, y leer, para entendernos mejor y entender nuestra propia historia”. (Anónima, *Una breve historia de la misoginia*, 2006).

En conclusión, es cierto que se ha avanzado notablemente en los últimos cincuenta años, pero eso no significa que se haya alcanzado la igualdad. Por lo tanto, hay que seguir luchando hacia ese progreso.

PARTE PRÁCTICA

10. COMPARACIÓN DE LAS AUTORAS

La hipótesis inicial de este trabajo de investigación era que la literatura había supuesto una vía de escape personal para las mujeres que se atrevían a desafiar los valores de una sociedad que estaba en contra de que pudieran escribir. Sin embargo, cuando empecé a investigar la materia me vi obligada a modificar esta hipótesis para incluir en ella el factor de la repercusión social. Es decir, en qué momento de la historia esta actividad a nivel personal pasó a un segundo plano para dar una mayor importancia a la trascendencia social que conllevó.

Para resolver este interrogante me planteé más cuestiones que me ayudaran a llegar al fondo de la materia, como qué ha significado para la mujer la actividad creadora y como ha cambiado a lo largo del tiempo, el precio que se veían obligadas a pagar para poder escribir, la escala social a la que pertenecían las pocas que lo conseguían o la relación entre revolución del sexo femenino y las posibilidades de publicar y ser aceptadas socialmente.

Una vez acabada la investigación, puedo establecer paralelismos y diferencias entre las autoras estudiadas que me permiten responder mi hipótesis. Además, la evolución de lo que supuso la actividad literaria va ligado al precio que tuvieron que pagar y a lo que renunciaron para llegar a ese fin:

Para empezar, todas ellas tuvieron más difícil introducirse en el mundo de la literatura y darse a conocer en la sociedad que los hombres, sin excepción. Aun así, han conseguido llegar hasta nuestros días, por lo que su lucha no fue del todo en vano. Cada línea de las obras de estas mujeres ha sido un granito de arena hasta llegar a la actualidad. Destaca por consiguiente su carácter luchador, valiente y osado.

La actividad creadora ha significado insumisión, rebeldía, valor, sacrificio, soledad y lucha para todas estas mujeres.

La presión eclesiástica tuvo mucho que ver en la frustración intelectual de muchas mujeres que dedicaban su vida a la religión. Paradójicamente, aquellos que las introducían en la cultura eran los mismos que luego les cortaban las alas. Aunque en realidad es lógico si se tiene en cuenta que la Biblia es la principal fuente de misoginia desde el inicio de los tiempos. Un ejemplo muy claro es Sor Juana Inés de la Cruz, que abandonó su carrera a causa de esta opresión.

Exceptuando el siglo XX, todas las autoras tienen en común que pertenecen a una clase social privilegiada, ya fuera el clero o la nobleza. Por esta razón pudieron acceder a una educación, y siempre contando con un apoyo masculino imprescindible para desarrollar su carrera.

Hildegarda de Bingen procedía de familia noble y fue entregada a la Iglesia cuando era una niña, en la que fue ascendiendo en cargos hasta convertirse en abadesa. Por lo tanto, no perdió su rango. Al crecer en un entorno eclesiástico la autora tuvo acceso a formarse intelectualmente, ya que era el ámbito donde se movía toda la cultura en la Edad Media. Tuvo la suerte agrandar al papa Eugenio III que quedó fascinado con ella, y

no solo aprobó su carrera sino que también le proporcionó una gran cantidad de fama. Sin embargo, no lo hizo para fomentar el trabajo de las mujeres, ya que entre otras la religión católica fue la causa principal de la misoginia durante la historia, sino por una excusa de carácter divino. Ésta fue la firme afirmación de Hildegarda de sufrir visiones con Dios, y su orden de escribir todo cuanto observara y aprendiera. Sin ésta, Hildegarda hubiera sido censurada y despreciada como todas las demás mujeres que intentaron seguir su ejemplo durante esa época. No obstante, la literatura constituía una necesidad en la vida de la autora, y lo único que ella quería era que la dejaran escribir. Es decir, no intentó cambiar la consideración que se tenía de la mujer en la sociedad, aunque sí defendió con gran valor su figura en sus escritos. Lo que publicó lo hizo todo a título personal, no para conseguir una repercusión social.

El Renacimiento no supuso ningún cambio en la mujer respecto la Edad Media, excepto el planteamiento de proporcionarle una educación. Aun así, solo se barajaba la posibilidad en las clases privilegiadas y siempre en una menor proporción que el hombre. Esa formación era dada por una personalidad masculina presente en la vida de la mujer en cuestión amante del estudio, normalmente representada por el padre. La única razón de que esto ocurriera era formar mejor a la mujer para que fuera una perfecta esposa y madre, siempre en beneficio del hombre. No obstante, aunque esta fuera la justificación socialmente aceptada, algunas mujeres no se conformaron e intentaron ir más allá llevando a cabo actividades como la literatura. Por desgracia, casi siempre eran ellas las que salían perdiendo en esta situación. Ya que, una actividad como escribir estaba muy mal vista y fuertemente censurada. Aquellas que tenían el valor de hacerlo eran consideradas peligrosas, aisladas de la sociedad y despreciadas. De nuevo como en la época de Hildegarda, la literatura también es utilizada a nivel personal, por tanto la situación se mantiene igual.

Sor Juana Inés de la Cruz mantiene la línea general de todas las mujeres anteriores a ella que se dedicaron a la literatura (o lo intentaron). Es decir, pertenecía a una clase social alta ya que fue adoptada y criada por unos marqueses. También fue admirada por el virrey mexicano a causa de su inteligencia, apoyo muy importante. Así, frecuentó su corte muy a menudo y ello le abrió muchas puertas del mundo intelectual. Sin embargo, esta autora también supuso cambios respecto sus antecesoras. Para empezar, no usó una excusa de carácter divino para que le permitieran estudiar y escribir, a diferencia de Hildegarda de Bingen, y sus obras han tenido una mayor trascendencia en la historia. En ellas habla de temas que nunca antes habían sido tratados por una mujer, y menos una monja (principalmente de carácter amoroso). Además, manifestó el odio hacia los hombres de forma muy clara y sin rodeos, como puede observarse en su poema *Hombres necios*. Fue una firme defensora de la libertad intelectual femenina, es decir, de la educación de la mujer y la aceptación de su intelecto como algo natural. Por esta razón entró en el mundo religioso, no por verdadera vocación, sino para huir del matrimonio y continuar con sus estudios. Aun así, no puede considerarse una feminista pensando en el concepto actual de la palabra, en parte porque en su época ni siquiera existía, y porque ella tan solo reivindicaba la libertad para la mujer en lo referente a recibir una formación de la misma forma que el hombre. Por lo tanto, como máximo se

la puede llamar “feminista intelectual”. Su intención era reivindicar socialmente ese aspecto, pero sus razones para escribir seguían teniendo que ver con una necesidad personal, del mismo modo que Hildegarda de Bingen o las mujeres del Renacimiento. Además, no consiguió su propósito ya que fue finalmente silenciada por el clero.

Emilia Pardo Bazán también proviene de una clase social privilegiada, ya que pertenece a una familia aristocrática gallega, factor que le abrió muchas puertas en el mundo intelectual y le permitió viajar por toda Europa para ponerse en contacto con la literatura de otros autores. Su padre era un político liberal, y significó una influencia fundamental en su educación, ya que se encargó expresamente de que la recibiera. De este modo, tuvo mucho más fácil su integración en los círculos intelectuales españoles que si hubiera pertenecido a una clase obrera, de hecho seguramente no lo habría conseguido. A diferencia de las anteriores autoras Pardo Bazán contrajo matrimonio y tuvo tres hijos, sin dejar que eso le impidiera escribir literatura. Aun así, ella y su marido se separaron cuando éste le exigió que dejara de escribir y ella se negó. Manifestó públicamente su disconformidad respecto la inferioridad con la que era tratada la mujer en todos los ámbitos. Fue una firme defensora de la libertad del sexo femenino y tenía como fin que los avances que estaban afectando la España del siglo XIX le afectara por igual. Para que esto pasara la autora puso en práctica sus ideas en la sociedad a través de proyectos como la creación de la revista *El Nuevo Teatro Cítrico* o la *Biblioteca de la mujer*, es decir, que dejó a un lado el uso de la literatura como algo personal para convertirla en un instrumento de repercusión social con la intención de causar un cambio. Sin embargo, el talento y obra de Emilia Pardo Bazán no fueron valorados en favor de la mujer, sino que fue considerada “viril”. Es decir, su comportamiento se comparaba al del hombre, tachando su sexo como algo negativo aunque ella consiguiera prestigio y éxito.

El siglo XX supuso una total revolución en el panorama literario, abriendo finalmente la puerta a la mujer creadora, especialmente a partir de la década de los setenta, etapa caracterizada por la revolución feminista. Así, los factores principales que habían obstaculizado hasta entonces la integración del sexo femenino en la literatura empezaron a diluirse. Eso puede observarse en la carrera de la escritora Maruja Torres.

Para empezar, procede de un entorno social desfavorecido, a diferencia de todas las demás autoras. No cuenta tampoco con ningún apoyo ni influencia familiar que le de ese empujón a explotar su vocación. Como procede de una familia obrera, no puede acceder a una formación universitaria y empieza a trabajar muy joven en el mismo barrio en el que vivió su infancia. No obstante, huyó de allí en cuanto pudo para evitar imposiciones familiares como el matrimonio o una vida de conformismo y resignación. Todo lo que consiguió lo hizo gracias a su esfuerzo y su lucha por hacerse un hueco en el periodismo a pesar de no haber estudiado para ello. Superó todos los impedimentos con los que se encontró con astucia y sin dejar de ser ella misma, y eso incluye la reivindicación de la liberación femenina. Maruja Torres es una declarada feminista y hace especial hincapié en que esta lucha continúe. Por tanto, en su caso escribe para huir de una vida que le vino impuesta por su clase social y que ella no estaba dispuesta

a aceptar. Y lo consiguió. Su reconocimiento va ligado a la revolución feminista que tuvo su punto álgido en la época que esta autora empezó a escribir literatura y que permitió, no sólo a ella sino a muchas más escritoras, publicar obras igual que el hombre. Aun así, su éxito es debido a su propio talento, independientemente de su sexo

Aunque actualmente la situación ha mejorado notablemente, el precio que han tenido que pagar las mujeres que han intentado dedicarse a la literatura a lo largo de la historia ha sido demasiado elevado, arruinando la vida de muchas de ellas.

Eran consideradas incapaces de llevar una vida sexual activa, y esto conllevaba la dificultad para tener hijos. Es decir, obviamente podían tener hijos, pero ello conllevaba el matrimonio y por tanto el abandono de cualquier actividad intelectual. Dada la creencia popular según la cual la función principal de la mujer en el mundo era procrear (por no decir la única) su condición como persona si elegía el camino del conocimiento y renunciaba al resto era rebajada aún más. Así, la posibilidad de vivir plenamente su femineidad era totalmente negada, como si por dedicarse a la literatura (o a cualquier arte) fueran “menos mujeres”. Además, también influye el estereotipo de que la maternidad provoca la invalidación de la mujer para llevar a cabo cualquier otra actividad ya que se dedica en cuerpo y alma a favor de su hijo. Es cierto que la experiencia de ser madre quita tiempo a otras ocupaciones, pero eso no significa que sea incompatible. Eran obligadas de este modo a escoger entre el matrimonio y el conocimiento, para así poder cumplir con sus obligaciones para con su marido. Es decir, debían ser sumisas y no rechistar, obedecer al marido siempre porque estaban a su servicio. Pero, tal vez si accedían a la cultura eso daría pie a que empezaran a pensar por sí mismas, pasando a ser peligrosas para esa sociedad. De esta manera, eran despreciadas y condenadas a la soledad y al aislamiento, normalmente en un convento.

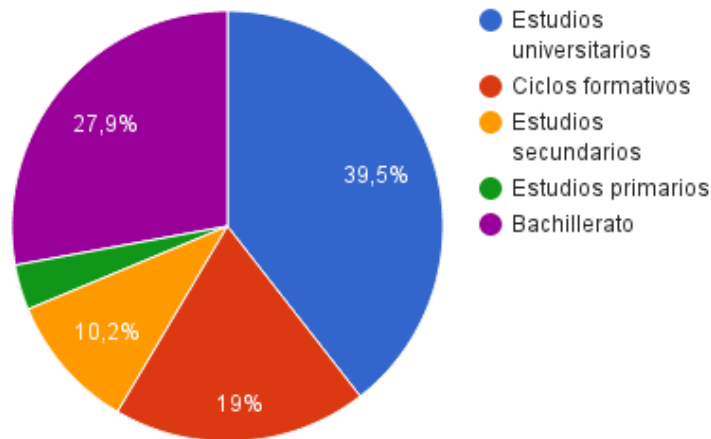
En la actualidad, ha cambiado un factor muy importante que afecta directamente a la producción literaria: tanto hombres como mujeres reciben la misma educación independientemente de la clase social a la que pertenezcan. Por tanto, ambos pueden optar en las mismas condiciones a crear una obra. Eso significa que tienen igualdad para escribir y publicar un libro, a diferencia de en los siglos anteriores, sin embargo aún no cuentan con la misma valoración social. Por tanto, aún no se ha llegado a la igualdad entre sexos, de hecho la mujer se encuentra en un 30% aproximadamente, teniendo en cuenta su reconocimiento en los premios literarios y los libros más populares entre los lectores.

Puede establecerse a su vez, un paralelismo entre los distintos términos con los que estas mujeres que solo intentaban expresarse eran designadas. Desde las mujeres virago del Renacimiento, a la “viril” Emilia Pardo Bazán o las “marimacho” de hoy en día. Todos ellos son nombres peyorativos con un componente de desprecio, destinados a disminuir todo éxito o prestigio que las mujeres pudieran alcanzar solo con adjudicarles uno de estos adjetivos. De esta manera, una vez más aquellas que tan sólo intentan hacer avanzar la situación son las que terminan saliendo más perjudicadas

11. ENCUESTA, “LA MUJER COMO CREADORA DE LITERATURA”

El total de encuestados es de 157 personas, de los cuales un 70% son mujeres y un 30% son hombres. Sus edades oscilan entre los 13 y los 84 años, pero las más repetidas se sitúan en franjas de 15 a 25 y de 40 a 50. En cuanto a los estudios, el 40% de los encuestados han recibido una formación universitaria, el 20% ha cursado ciclos formativos, un 30% está estudiando bachillerato y, por último, el 10% restante cursa estudios secundarios.

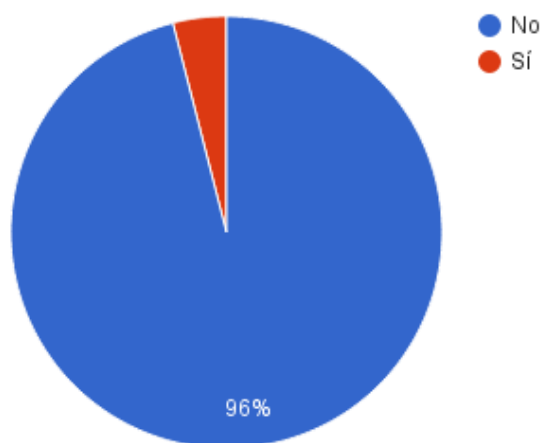
Más de la mitad del total (60%) leen literatura en su tiempo libre, frente al 27% que lee a veces y al 13% que no lo hace. Hay una proporción importante de personas de entre 15 y 25, especialmente las edades de 16,17 y 18, que no leen o leen a veces. En cambio no hay distinción en materia de estudios, ya que se dan casos tanto de personas con estudios universitarios que no leen como de niños de 13 años cursando secundaria que afirman consumir literatura habitualmente. Incluso de ancianos de 80 años que han marcado la casilla de estudios primarios seguramente porque no pudieron acceder a más en su juventud también leen con regularidad. Por tanto, no por tener un grado de estudios más elevado se lee más.



Entre el porcentaje que dice leer habitualmente, la mayoría afirma leer a mujeres o serle indiferente el sexo del autor, lo que significa la verdadera igualdad ya que no repara en éste para decidir leer una obra o no. Por el contrario, un 10% de la muestra sólo hace uso de literatura masculina. Aunque es una proporción mínima es preocupante ya que significa que aún existen personas en nuestra sociedad que no leen una obra porque su autor es una mujer. En lo referente a la época, a un 65% le es indiferente, es decir que lee autoras de toda la historia. Un 30% sólo lee escritoras de la actualidad, y este grupo está formado principalmente por personas jóvenes. Por último, un 5% lee autoras pasadas, porcentaje mínimo.

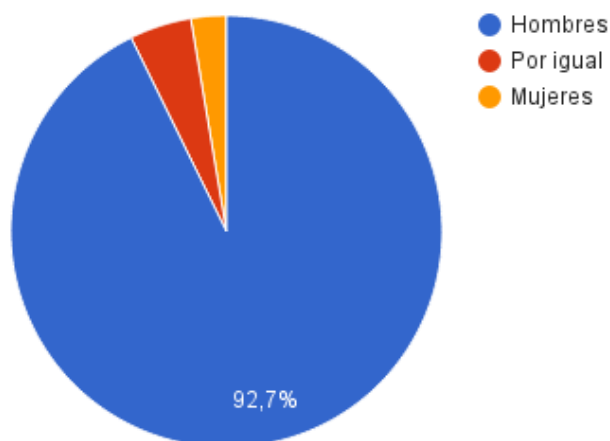
En la cuestión en la cual se pregunta por una serie de escritoras repartidas durante la historia se observa un conocimiento general sobre ellas, aunque llama la atención que la población joven (hasta 30 años aproximadamente) solo sepa de la existencia de autoras cercanas a nuestro tiempo. Esto refleja, con alguna excepción, una falta de interés masiva de las nuevas generaciones hacia mujeres creadoras que no nos lleguen de forma directa en la actualidad. Entre los encuestados de más edad se advierte un entendimiento mayor de la materia en mujeres lectoras, puesto que conocen las escritoras en su mayoría, a diferencia de los hombres. Por otra parte, de las escritoras que han sido marcadas como conocidas tan solo la mitad han sido leídas. Este hecho llama la atención si se compara con que el 60% del total de encuestados ha afirmado anteriormente leer literatura habitualmente, y más concretamente de mujeres. Esta contradicción demuestra que aunque la mayoría afirma la igualdad entre sexos, a la hora de la práctica ni ellos mismos la cumplen.

Una mayoría aplastante (más del 90%) considera que el sexo no influye en la calidad de la literatura. Se atribuye a la opinión general de que ambas características no tienen ninguna relación, lo que importa realmente es el talento y la capacidad intelectual de cada persona, y eso es independiente del sexo. No obstante, solo una persona ha mencionado el factor de la educación que estos reciban, cuando es uno de los condicionantes más importantes. Por otra parte, la proporción que afirma lo contrario, es decir, que sí influye, argumenta que cuando la autora es una mujer la obra tiene una mayor sensibilidad, se da otro enfoque y se habla de temas distintos. Esta interpretación no califica a la mujer con un ser inferior e incapaz de crear, pero sí la relaciona con los tópicos de la literatura femenina. Además, es verdaderamente significativo que todas las personas que están de acuerdo con esta opción sean mujeres.



En la pregunta sobre quien ha tenido más fácil publicar y obtener reconocimiento a lo largo de la historia vuelve a ganar el sexo masculino, con un 93%. La justificación que más se repite es la misoginia imperante en todos los campos de la sociedad, relegando a la mujer a las labores domésticas y con una única función: casarse y procrear. Por

tanto, cualquier obra que creasen no obtendría ningún reconocimiento ni valoración. Además, tan solo las mujeres de clase alta tenían acceso a una educación, y no se las instruía para pensar sino para obedecer. Con lo cual no servía de nada. Esta falta de libertad de expresión obligó a muchas autoras a publicar bajo un seudónimo masculino, ya que el mundo de la cultura era dominado por hombres y sólo ellos contaban con un reconocimiento. Estas afirmaciones se ajustan bastante bien con la realidad, pero llama la atención que no se haga ninguna mención a la influencia de la religión cuando en realidad es la principal responsable de la misoginia. Y, por consiguiente también del machismo en el ámbito literario.

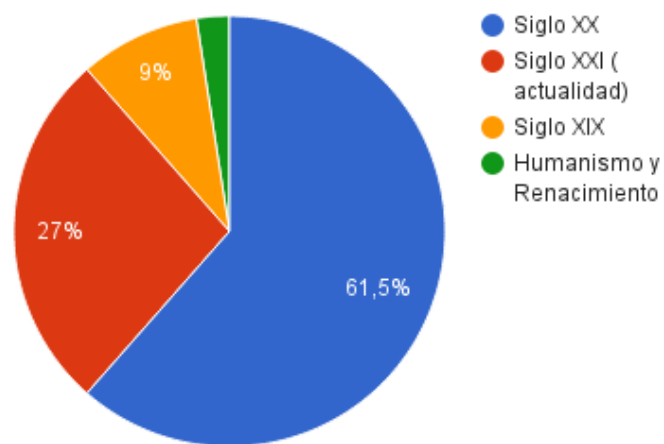
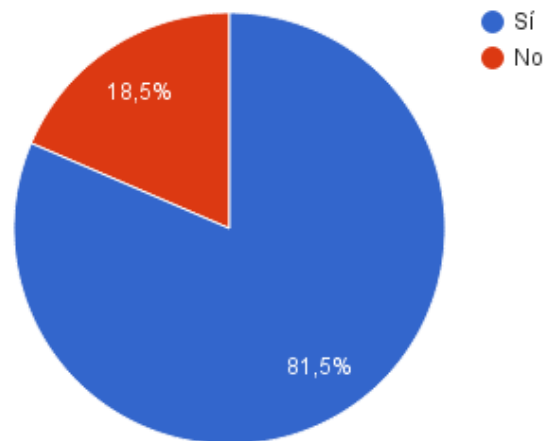


En cuanto a las características que describen la literatura escrita por mujeres, la mitad cree que es indiferente del sexo. Es decir, que no hay ninguna particularidad concreta que caracterice a las escritoras, sino que ambos sexos tratan distintos temas en sus obras independientemente si son hombre o mujer. Por el contrario, la mitad restante escoge la característica romántica para describir la literatura de mujeres, seguida de la histórica, de suspense, de lectura fácil y, por último, de acción. Esto refleja el estereotipo que responde a que las obras escritas por mujeres tratan temas amorosos y son de carácter más sensible.

Por otra parte, un 82% del total de encuestados cree que en la actualidad la mujer ha alcanzado la igualdad respecto al hombre en el ámbito literario, y sólo un 18% lo niega. Esto es debido a la falsa impresión de que las escritoras actuales venden mucho, y está relacionado con el éxito de la literatura femenina, que en vez de conseguir la igualdad estanca la situación. Por tanto, el resultado refleja el desconocimiento de la sociedad de este asunto y la dificultad de la materia, ya que si una mayoría piensa que se ha llegado al final de la lucha significa que la labor de las mujeres que hoy en día siguen en ella no está dando sus frutos. Aunque también puede interpretarse como una indiferencia hacia la situación, o la falta de información sobre el tema.

Por último, un 61,5% afirma que el cambio de la percepción de la literatura escrita por mujeres empezó a cambiar en el S.XX, un 27% en el s. XXI, un 9% en el s. XIX y un 1,5%

en el renacimiento. Nadie piensa que la Edad Media fuera una época de cambios. En realidad, en todas estas etapas se avanzó un paso hacia la igualdad, ya que en todas hubo mujeres que destacaron por ello aunque muchas hayan caído en el olvido con el paso del tiempo. Aun así, el progreso más importante sucedió en el s. XX, como la mayoría de encuestados ha marcado, pero eso no significa que empezara en ese momento.



12. CONCLUSIONES

Finalmente, la hipótesis inicial se confirma parcialmente. Ésta puede dividirse en tres afirmaciones distintas de las cuales sólo una es cierta.

“La literatura fue utilizada como una vía de escape de la realidad para la mujer creadora oprimida, que a su vez provocó una repercusión social de mayor trascendencia a medida que avanzaba la historia, hasta llegar a una igualdad social y literaria en el siglo XXI.”

La primera sostiene que la literatura es sinónimo de una vía de escape personal para la mujer. En realidad, la actividad creadora no es utilizada para evadirse de la realidad, sino que constituye una necesidad, de la misma forma que en un escritor masculino. Es decir, el único motivo que lleva a una persona a escribir es su propia vocación, no su sexo ni la opresión que éste sufra (en el caso femenino). Por tanto, tanto hombres como mujeres cuentan con las mismas razones para crear una obra. La diferencia es que ellas eran despreciadas y consideradas incapaces de escribir a causa de la dominante misoginia en la sociedad.

Por otra parte, sí se confirma que la literatura escrita por mujeres obtuvo una mayor trascendencia a medida que la historia avanzaba. Aunque ya se observan intentos de ello a partir de los siglos XVIII y XIX, el momento clave de esta revolución es el siglo XX, especialmente después del final de la dictadura franquista. Las autoras se dejan la piel en la causa y sufren todas las consecuencias para que la lucha alcance su objetivo.

Así se llega a la última parte, la situación en la actualidad. Contrariamente a la hipótesis inicial, aunque sí se ha avanzado notablemente respecto épocas anteriores, la igualdad literaria aún no ha llegado, sino que la situación se encuentra en un momento de estancamiento. La opinión popular comprobada en la encuesta realizada muestra que un 80% de la población tiene la errónea creencia de que ésta sí se ha alcanzado, factor que contribuye aún más a dicho inmovilismo.

Asimismo, la sociedad actual no proporciona medios para conocer la historia de esas mujeres, principalmente el ámbito educacional. Es decir, en las aulas no se menciona la existencia de la mayoría de estas autoras ni tampoco el fuerte carácter misógino de aquellos considerados imprescindibles genios de la literatura. Y, si no se conoce el origen ni la evolución del problema, es imposible llegar a solucionarlo alguna vez. Puede observarse así la influencia del sistema patriarcal, y la prueba de que (dejando a un lado la literatura) aún no se ha alcanzado la igualdad entre sexos.

Estaba previsto efectuar una entrevista a la escritora y periodista estudiada anteriormente Maruja Torres, para incluirla en la investigación y contar con una opinión de un nivel superior que permitiera extraer conclusiones más sólidas sobre la materia. Sin embargo, no ha sido posible por cuestiones de compatibilidad de horarios y situación geográfica, y al no contar con una alternativa el apartado de entrevista ha sido finalmente cancelado.

Para acabar, me gustaría concluir con una cita de Rosa Montero que resume perfectamente el espíritu de mi trabajo y constituye una verdad que no deberíamos olvidar nunca:

“Porque hay una historia que no está en la historia y que sólo se puede rescatar escuchando el susurro de las mujeres.”

ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFIA

Antón, Francisco, López, José Ramon, Sánchez, Agustín, *Poesía española*, Vicens Vives, Barcelona, 2010.

Archer, Robert, *Misoginia y defensa de las mujeres*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2001.

Caballé, Anna, *Una breve historia de la misoginia*, Random House Mondadori, Barcelona, 2006.

Caso, Ángeles, *Las olvidadas*, Barcelona, Booket, 2007.

Cunillera, Maria Lluïsa, *Germanes de Shakespeare: La literatura des de la llibertat*, Generalitat de Catalunya Departament d'educació, Barcelona, 2007.

Davey, Moyra, *Maternidad y creación*, Trayectos, Barcelona, 2007.

Paraíso Almansa, Isabel, *La mujer, alma de la literatura*, Valladolid, Centro Buendía, 2000.

Torres, Maruja, *Mujer en guerra*, Barcelona, Planeta, 1999.

Woolf, Virginia, *Un cuarto propio*, Horas y horas, Madrid, 2003.

WEBGRAFIA

- <http://www.letraslibres.com/revista/libros/contra-el-olvido>
- <http://maifud.org/2011/08/28/literatura-femenina-y-literatura-feminista-i-y-ii/>
- <http://www.lahistoriaconmapas.com/historia/historia2/geografia-e-historia-de-escuela-de-chartres-filosofia/>
- <https://www.aceprensa.com/articulos/mujeres-escriptoras-del-renacimiento-y-siglo-de-oro-espanol/>
- <http://symbolos.com/s27fgon1.htm>
- <http://www.arteespana.com/renacimiento.htm>
- <http://www.poemas-del-alma.com/sor-juana-ines-de-la-cruz.htm#block-bio#ixzz3tm05M5>
- http://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juana_ines.htm
- <http://eltriunfodearciniegas.blogspot.com.es/2012/06/sor-juana-ines-de-la-cruz-la-primera.html>
- http://www.sfabilingualbicultural.org/articulos/El_feminismo_de_Sor_Juana_Ines_de_la_Cruz.aspx
- <http://www.culturadoor.com/?p=6254>
- <http://www.rtve.es/alacarta/videos/mujeres-en-la-historia/mujeres-historia-emilia-pardo-bazan/849428/>
- <http://feminismo.about.com/od/poder/a/feminismo-en-pardo-bazan.htm>
- http://www.cervantesvirtual.com/portales/pardo_bazan/autora_biografia/
- <http://www.literaturas.com/escriptorasCristinaAparicio.htm>
- <http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-sin-sombrero/3318136/>
- <http://www.elcomercio.es/v/20140318/oviedo/prefiero-congreso-olla-grillos-20140318.html>
- <http://www.mundiaro.com/articulo/sociedad/el-nacimiento-del-movimiento-femenista-contemporaneo-en-espana/20130624203344005425.html>
- <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article881>
- <http://www.laurafreixas.com/freixascriticas10.htm>
- <http://www.pensamientocritico.org/isasan0502.html>
- <http://literatura.about.com/od/citasortema/fl/Citas-sobre-el-feminismo.htm>
- <http://nienor-vocesenelviento.blogspot.com.es/2012/03/8-de-marzo-citas-feministas.html>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ganadores del Premio Nobel de Literatura](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ganadores_del_Premio_Nobel_de_Literatura)
<http://blog.libros.universia.es/los-premios-mas-importantes-de-la-literatura-espanola/>
[https://es.wikipedia.org/wiki/Premio Miguel de Cervantes](https://es.wikipedia.org/wiki/Premio_Miguel_de_Cervantes)
[https://es.wikipedia.org/wiki/Premio Planeta](https://es.wikipedia.org/wiki/Premio_Planeta)
http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/13/babelia/1428920580_842566.html
<http://www.revistagg.com/actualidad/cultura/galerias/los-50-mejores-libros-del-siglo-xxi-segun-gq/8389/image/590363#/image/1>
<http://blogdelibrosmasvendidos.blogspot.com.es/p/libros-mas-vendidos-2013-2015.html>
http://elpais.com/diario/2007/03/17/babelia/1174091954_850215.html
<http://www.marujatorres.com/bio/>
http://www.eldiario.es/autores/maruja_torres/
http://elpais.com/autor/maruja_torres/a/
<http://www.escolapedia.com/el-siglo-xix-en-europa-contexto-historico-y-espiritual/>

ANEXO 1: ENCUESTA

1. Sexo:
 - A Masculino
 - B Femenino

2. Edad:

3. ¿Cuál es tu nivel educativo?
 - A Sin estudios
 - B Primaria
 - C Secundaria
 - D Bachillerato
 - E Ciclos formativos
 - F Estudios universitarios

4. ¿Lees literatura habitualmente en tu tiempo libre?
 - A Sí
 - B No
 - C A veces

5. ¿Y literatura escrita por mujeres?
 - A Sí
 - B No
 - C Me es indiferente

6. Si la respuesta anterior es Sí, ¿lees autoras actuales o del pasado?
 - A Actuales
 - B Pasadas
 - C Me es indiferente

7. Marca las escritoras siguientes que conozcas.

Santa Teresa de Jesús	Isabel Allende
Hermanas Brontë	María Dueñas
Emilia Pardo Bazán	Agatha Christie
Virginia Woolf	Almudena Grandes
Maruja Torres	J.K Rowling

- 8.** ¿Consideras que el sexo del autor influye en la calidad de la literatura?
A Sí
B No
¿Por qué? (*campo obligatorio)
- 9.** Según tu opinión personal, ¿quién ha tenido más fácil a lo largo de la historia escribir y publicar literatura?
Hombres
Mujeres
Por igual

¿Por qué? (*campo obligatorio)
- 10.** Marca la característica que creas que concuerda con la literatura escrita por mujeres.

Romántica
De acción
Histórica
Suspense
De lectura fácil
Es independiente del sexo
Otras
- 11.** Actualmente, ¿crees que la situación de la mujer en literatura está en términos de igualdad?
A Sí
B No
- 12.** Si la respuesta anterior es Sí, ¿cuándo crees que empezó a cambiar?

Edad Media
Humanismo y Renacimiento
S. XIX
S. XX
S. XXI (actualidad)

ANEXO 2: GRÁFICOS NO INCLUIDOS EN EL CUERPO DEL TRABAJO

